

El ensayo sobre lo normal y lo patológico, ochenta años después (1943-2023)¹

On the essay on the normal and the pathological, eighty years later (1943-2023)

<https://doi.org/10.26512/rhh.v11i22.53242>

Francisco Vázquez García

Universidad de Cádiz

<https://orcid.org/0000-0003-3950-4313>

¹ Este trabajo recoge la participación de Francisco Vázquez García en el evento de la II Escola de História das Ciências: 80 anos de "O normal e o patológico" de Georges Canguilhem, organizado por el departamento de História de la Universidade de Brasília, entre el 21 y el 24 de noviembre de 2023. Agradezco al Departamento de Historia y al Dr. Tiago Santos Almeida su amable invitación y su cálida acogida en esta estancia

Resumen

En este artículo se trata de recordar la publicación del *Ensayo sobre lo normal y lo patológico* (1943) de Georges Canguilhem con motivo del ochenta aniversario de su publicación. Se distingue en esta obra el ensayo propiamente dicho, que conformó la tesis doctoral en medicina de 1943, y la ampliación publicada en 1966 con el título de *Nuevas reflexiones sobre lo normal y lo patológico*. Después de reconstruir la génesis de las dos partes de la obra de Canguilhem y de situar sus argumentos en el contexto histórico e intelectual del siglo XX, se evalúa la actualidad de sus propuestas poniéndolas en relación con los desarrollos más recientes de las ciencias de la vida.

Palabras clave

Canguilhem, normal, patológico, salud, enfermedad, ciencias de la vida, filosofía biológica, filosofía de la medicina

Abstract

This paper aims to remember the publication of the *Essay on the Normal and the Pathological* (1943) by Georges Canguilhem when celebrating the eightieth anniversary of its publication. In this work, the essay itself is distinguished, which made up the doctoral thesis in medicine of 1943, and the extension published in 1966 with the title *New reflections on the normal and the pathological*. After reconstructing the genesis of the two parts of Canguilhem's work and placing his arguments in the historical and intellectual context of the 20th century, the relevance of his proposals is evaluated by putting them in relation to the most recent developments in the life sciences.

Keywords

Canguilhem, normal, pathological, health, disease, life sciences, biological philosophy, philosophy of medicine

Introducción

La obra de Georges Canguilhem, publicada por primera vez en 1966 con el título de *Lo normal y lo patológico*, se compone en realidad de dos libros redactados en épocas muy diferentes de la trayectoria del filósofo. El primero y más extenso es el *Ensayo acerca de algunos problemas relativos a lo normal y lo patológico*. Se trata de la tesis doctoral en medicina, defendida por Canguilhem en julio de 1943 en la Facultad de Medicina de la Universidad de Estrasburgo, desplazada a Clermont-Ferrand por la ocupación alemana, y publicada ese mismo año y en esa misma institución. El segundo libro, mucho más breve, compuesto por tres capítulos, son las *Nuevas reflexiones relativas a lo normal y lo patológico*, compuestas por Canguilhem entre 1963 y 1966, y publicadas por primera vez junto al *Ensayo* en 1966.

Aunque existe una continuidad fundamental en la concepción de lo normal y de lo patológico sostenida en ambos textos, su confección tiene lugar en momentos muy diferentes de la trayectoria de Canguilhem y del contexto de la filosofía gala y de la propia historia social y política francesa. En 1943 Canguilhem era un profesor de filosofía de liceo, un estudiante de medicina y un activo miembro de la Resistencia francesa contra la ocupación alemana y contra el régimen de Vichy. En 1966 sin embargo, se trataba de un académico consagrado como catedrático en la Sorbona y en la dirección del Institut d'Histoire des Sciences et des Techniques, que había desempeñado cargos institucionales muy relevantes, como el de Inspector General de Filosofía para la enseñanza secundaria, o el de presidente del Tribunal de la Agregación de filosofía, y que ejercía un magisterio indiscutido sobre pensadores que empezaban a gozar de amplio reconocimiento, como Foucault, Bourdieu o la brillante secuela de los discípulos de Althusser.

En lo que sigue, me centraré sobre todo en la composición del *Ensayo* de 1943. Aludiré a su génesis reconstruyendo a la vez su contexto filosófico, médico y político de formación. Luego pasaremos revista a su contenido distinguiendo en él una *pars destruens* y una *pars construens*. Acto seguido, analizaremos brevemente las innovaciones que introdujeron las *Nuevas reflexiones* publicadas en 1966, y por último veremos la proyección actual de las propuestas contenidas en ambos libros.

Génesis y contexto del *Ensayo* de 1943

¿Por qué razón Canguilhem decidió en 1936, recién trasladado al liceo Pierre Fermat de Toulouse como profesor de filosofía, matricularse como estudiante en la Facultad de Medicina y culminar la carrera con una tesis doctoral

en esta especialidad? Si se siguen literalmente sus razones, expuestas lacónicamente en la “Introducción” del *Ensayo* y reiteradas en una entrevista realizada poco antes de su fallecimiento, Canguilhem estudió medicina por un interés puramente filosófico; lo que esperaba de esta formación era una salida respecto a los “conocimientos de tipo libresco”, propios de la filosofía, a fin de lograr “conocimientos de experiencia”,² una “introducción a problemas humanos concretos”.³

Este viraje de lo especulativo de la filosofía hacia lo concreto que ofrecían los estudios médicos puede comprenderse viéndolo como un doble movimiento referido tanto a la trayectoria intelectual de Canguilhem como a la transformación que venía experimentando la propia filosofía francesa desde la década de 1930.

El acercamiento de Canguilhem a lo concreto de las experiencias que ofrecía el aprendizaje médico y su plasmación en el *Ensayo* eran el resultado de su distanciamiento respecto a la formación recibida por el joven Canguilhem dentro del idealismo kantiano. Este era absolutamente dominante en la institución filosófica francesa desde el comienzo de la Tercera República, cuando las enseñanzas filosóficas fueron encuadradas como culminación del aprendizaje en la escuela republicana. El kantismo representaba el compromiso del régimen con los valores universalistas, ilustrados, laicos y cívicos cuyo encargo correspondía al profesor de filosofía en la enseñanza secundaria.⁴ Las corrientes dominantes en el mundo universitario, las instituciones y las revistas filosóficas -situadas en la estela de Brunschvicg, de Durkheim o de Alain- estaban impregnadas por la herencia del idealismo de Kant. Este implicaba un estricto dualismo entre naturaleza y cultura, libertad y causalidad, sujeto y objeto, hecho y valor. En esa tradición se formó filosóficamente Canguilhem como discípulo avezado de Alain en el liceo parisino Henri IV, y en la revista de aquel, *Avant-Propos*, intervino asiduamente con pronunciamientos tanto filosóficos como políticos, defendiendo las propuestas firmemente pacifistas del maestro.

En la tradición kantiana la filosofía se afrontaba como el intento de recuperar la unidad de la experiencia humana, fragmentada en distintas esferas (la ciencia, el arte, la moral, la política, la religión, etcétera). En esa dirección, Alain, fiel discípulo en esto de Jules Lagneau, consideraba que la instancia

²CANGUILHEM, G. “Entretien avec Georges Canguilhem” (par François Bing et Jean François Braunstein), en BRAUNSTEIN, J. et AL.: *Actualité de Georges Canguilhem. Le normal et le pathologique*, Paris: Institut Synthélabo, 1998, p. 121.

³CANGUILHEM, G. *Lo normal y lo patológico*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1972, p. 11.

⁴FABIANI, J. L. *Les philosophes de la république*, Paris: Les Éditions de Minuit, 1988.

unificadora era la actividad sintética del sujeto trascendental, donde el uso teórico de la razón quedaba subordinado al uso práctico.⁵ La concepción del cuerpo, ámbito de la causalidad, era además en Alain rigurosamente mecanicista, compartiendo el principio positivista de Broussais, según el cual la enfermedad consistía en un exceso de irritación, de modo que la diferencia entre lo normal y lo patológico era puramente cuantitativa.⁶ Aplicaba este principio al terreno político: la violencia y la guerra indicaban un exceso de irritación de las pasiones en la sociedad; su cura no podía consistir en combatirlos, porque esto solo engendraría más irritación; debía apaciguarla, mitigarla moderando toda forma de agresividad. Ahí se arraigaba la convicción pacifista de Alain. Este sostenía asimismo la idea, recogida de los kantianos Lachelier y Lagneau, de que la tecnología no era sino una aplicación de los juicios teóricos de la ciencia. En la década de 1920 Canguilhem compartía estos supuestos asentados por su maestro y afirmaba una tajante escisión entre cuerpo y pensamiento, entre los juicios de hecho, vinculados al mundo de la causalidad, y juicios de valor, resultado de la actividad absolutamente libre y espontánea del sujeto trascendental. Por esta razón, todavía en un artículo de 1930,⁷ atacaba contundentemente al vitalismo de Bergson-un *outsider* en este universo dominado por el kantismo- como una tentativa de naturalizar la conciencia.

Pues bien, a mediados de los años treinta, Canguilhem inició un cambio de rumbo que le llevó a romper con las convicciones filosóficas de su maestro.⁸ En esta ruptura, a la vez intelectual -pasando del idealismo kantiano a un vitalismo afín al de Bergson y Nietzsche en muchos aspectos- y política -

5 ROTH, X. Georges Canguilhem et l'unité de l'expérience. Juger et agir 1926-1939, Paris: Vrin, 2013.

6 BIANCO, G. "The origins of Georges Canguilhem's 'vitalism': against the anthropology of irritation", en NORMANDIN, S. y WOLFE, Ch. T. (eds.): *Vitalism and the scientific image in Post-Enlightenment life science, 1800-2010*, Dordrecht: Springer, 2013, pp. 243-267.

7 CANGUILHEM, G. "La renaissance du vitalisme", en CANGUILHEM, G.: *Écrits philosophiques et politiques 1926-1939. Oeuvres Complètes, tome I*, Paris: Vrin, 2011[1930], pp. 300-301.

8 La definición de esta ruptura varía mucho según los comentaristas; algunos hacen más hincapié en la discontinuidad (Macherey, Bianco, Roth, Braunstein, Le Blanc, Limoges), mientras que otros subrayan más las continuidades (Sfara, Cammelli). Sin duda, como ha señalado recientemente Cammelli (2022), lo que hace Canguilhem es trasladar esquemas intelectuales forjados por Alain en el marco del intelectualismo cartesiano y kantiano (en particular la idea de creación artística o de acción creadora sin idea o teoría previa, lo que Cammelli denomina "existencialismo estético" de Alain), al espacio filosófico del vitalismo (de modo que la creación artística se transfiere a la creación técnica y finalmente a la creación de normas biológicas). Se trataría, por tanto, no de un corte sino de un desplazamiento.

cuestionando el pacifismo- convergen circunstancias muy diversas.⁹ Canguilhem mantendrá la idea de que el quehacer filosófico consiste en encontrar la unidad de la experiencia humana, es decir, aquello que permite armonizar los distintos dominios de valor que la constituyen (técnica, ciencia, moral, arte, política, religión, etc). Filosofar era evaluar estos distintos ámbitos normativos estableciendo entre ellos las relaciones de coherencia y jerarquía que permitieran superar su conflicto y fragmentación. En esta apuesta por una filosofía de los valores Canguilhem aprendió mucho del diagnóstico weberiano acerca del “politeísmo axiológico” y de las contribuciones de la escuela neokantiana de Baden (Rickert, Windelband, Reininger).¹⁰ Sin embargo, dejó de situar esa unidad en la actividad sintética del sujeto trascendental y la desplazó, como se advierte en el *Ensayo*, a la actividad normativa realizada por un organismo que tiende a dominar y estructurar su medio circundante. Este paso de una antropología idealista, de factura kantiana, a una antropología vitalista tuvo lugar a mediados de la década de 1930.

Para explicar este tránsito, dando cuenta del interés de Canguilhem por estudiar medicina, matriculándose en 1936 en la Facultad tolosana, es necesario invocar, como haremos después, las circunstancias políticas de Francia y Europa en ese momento, pero también concurre la nueva curiosidad mostrada por Canguilhem ante el problema de la técnica. Esto le condujo primero a interesarse por los trabajos de la escuela geográfica francesa y su noción de “género de vida”, que obligaba a contemplar la técnica, no como la mera aplicación del conocimiento científico, sino como una relación primaria entre el viviente humano y su entorno. Este interés por la geografía se advierte ya en un texto político -el librito *Le fascisme et les paysans*, encargado por el Comité de Vigilancia de Intelectuales Antifascistas¹¹- y se tradujo en una nueva formulación del problema de la técnica más allá de la representación intelectualista avalada por Alain, expresada en tres trabajos publicados por Canguilhem después de su llegada a Toulouse: “Descartes et la technique”(1937),

9 Esta ruptura con el Kant intelectualista de la “escuela reflexiva” francesa (Lachelier, Lagneau, Boutroux, Brunschvicg, Alain), que localiza la unidad de la experiencia en la actividad intelectual del sujeto trascendental (de la primera Crítica) no excluye, como ha mostrado Sfara (2023) una recuperación por parte del Canguilhem vitalista de los años cuarenta, del Kant que formula el concepto de “organismo” (en la Crítica del juicio) o algo antes (en el Canguilhem de 1937), del Kant que en la sección 43 de esta misma obra subraya la irreductibilidad de la práctica (técnica) a la teoría (ciencia).

10 LIMOGES, C. “Introduction. Philosophie biologique, histoire des sciences et interventions philosophiques. Georges Canguilhem 1940-1965”, en CANGUILHEM, G.: *Résistance, philosophie biologique et histoire des sciences, 1940-1965. Oeuvres Complètes*, tome IV, Paris: Vrin, 2015, pp. 7-49, pp. 34-35.

11 CANGUILHEM, G. *Le fascisme et les paysans*, en CANGUILHEM, G.: *Écrits philosophiques et politiques 1926-1939. Oeuvres Complètes*, tome I, Paris: Vrin, 2011[1935], pp. 535-593.

“Activité technique et création”(1938) y la recensión del libro de Schuhl, *Machinisme et philosophie*(1938).

En esos trabajos la técnica no se entiende como una aplicación de la ciencia sino como relación práctica y prerreflexiva con el medio, tratando de superar sus obstáculos a fin de satisfacer necesidades vitales urgentes. La interrogación teórica de la ciencia surgiría precisamente de la reflexión sobre los fracasos encontrados por la acción técnica sobre el entorno. El encuentro con la medicina se produjo en este periplo por el problema de la técnica: frente a una concepción abstracta e intelectualista de esta, como la defendida por su maestro Alain (cuyo concepto de la creación artística era sin embargo la fuente del concepto canguilhemiano de creación técnica), se trataba de familiarizarse con ella de un modo concreto, a través de la experiencia del dolor y de la enfermedad y de su remedio práctico; no con la intención de convertirse en facultativo, sino para entender desde dentro cómo podían relacionarse y armonizarse esas dos esferas diferentes de valor, esos dos ámbitos normativos distintos que eran la ciencia y la técnica. Es decir, Canguilhem pretendía abrir el problema filosófico de la unidad de la experiencia en el cruce de la ciencia con la técnica, precisamente en una disciplina que, siendo una técnica, porque afrontaba el problema práctico de restaurar la salud, recurría incuestionablemente a saberes científicos como la fisiología o la patología. ¿De qué manera el valor técnico del remedio de la enfermedad podía conciliarse con el valor de la verdad propio del conocimiento científico?

Ahora bien, esta ruptura con el kantismo prevaleciente en la institución filosófica de la Tercera República, exhibida por la trayectoria de Canguilhem en la segunda mitad de los años treinta, no es un episodio aislado. Se trata de un fenómeno generacional, o si se prefiere la terminología de Bourdieu, se trataría de una transformación que afectó a todo el campo filosófico francés en su conjunto. El alejamiento del intelectualismo kantiano que dominaba la filosofía académica en la era de los Brunschvicg, Durkheim, Le Senne o Alain, se identificó con un viraje del pensamiento hacia lo concreto -el influyente¹² libro de Jean Wahl publicado en 1932 se titulaba precisamente *Vers le concret*-es decir, hacia la rehabilitación de la experiencia vivida y de la historicidad. Esto se plasmó en una importación masiva de las corrientes vitalistas, fenomenológicas y existenciales procedentes del mundo filosófico

12 JANICAUD, D. Heidegger en France. I. Récit, Paris: Albin Michel, 2001, p. 36-40; WORMS, F. La philosophie en France au XXe siècle, Paris: Gallimard, 2009, pp. 308-310.

alemán. Es el fenómeno que Descombes¹³ bautizó como el advenimiento de la “generación de las tres H”: Hegel (a través del curso impartido por Kojève entre 1933 y 1939 en l'École Pratique des hautes Études, con un éxito espectacular); Husserl (desde las *Meditaciones cartesianas* que impartió en París en 1929 pasando por la tesis doctoral de Lévinas y la recepción de su obra en Sartre y Merleau-Ponty)¹⁴ y Heidegger (desde la primera traducción de un texto suyo por Henry Corbin en 1938 hasta la primera versión francesa de *Ser y tiempo*, publicada en 1943).¹⁵ Esta reorientación fuertemente antiintelectualista de la filosofía francesa afectó incluso a una nueva acogida de Max Weber y del neokantismo alemán, realizada desde un trasfondo vitalista o historicista alejado del idealismo, como sucedió en los casos respectivos de Canguilhem y de su compañero generacional Raymond Aron.

Es necesario por tanto revisar críticamente el dogma consagrado por Foucault que inscribe a Canguilhem, junto a Cavailles, Bachelard y Koyré, en una filosofía del concepto y la racionalidad, contrapuesta a una filosofía de la experiencia y de la subjetividad, ejemplificada con los casos, entre otros, de Sartre y de Merleau-Ponty. El horizonte filosófico donde se sitúa el *Ensayo* de 1943 es el mismo que atraviesa *El ser y la nada* (1943) de Sartre o *La estructura del comportamiento* (1942) y la *Fenomenología de la percepción* (1945) de Merleau-Ponty.¹⁶ Se trata de recuperar lo concreto de la experiencia vivida del dolor y de la enfermedad como condiciones de posibilidad de una conciencia de la salud; se trata de reivindicar el valor de la subjetividad del paciente y la prioridad de su demanda frente al imperio de una patología objetiva y abstracta fundada en la identificación estadística de constantes vitales.

Cierto es que la fuente de los valores no es la existencia consciente ni el “a priori carnal” de un sujeto humano, sino la individualidad de un organismo -que puede ser una ameba- en debate con su entorno. En esta recuperación de lo concreto a través de una filosofía biológica, el caso de Canguilhem era

13 DESCOMBES, V. Lo mismo y lo otro. Cuarenta y cinco años de filosofía francesa, Madrid: Cátedra, 1982, pp. 27-62.

14 PINTO, L. La théorie souveraine. Les philosophes français et la sociologie au XXe siècle, Paris: Le Cerf, 2009, 67-78.

15 JANICAUD, D. Heidegger en France. I. Récit, Paris: Albin Michel, 2001.

16 BIANCO, G. The origins... Op. cit., pp. 243-245; ROTH, X. "Canguilhem and the Question of the 'Norm of Norms'", en MÉTHOT, P.O (ed.): Vital Norms: Canguilhem's 'The Normal and the Pathological' in the Twenty-First Century, Paris: Hermann, 2020, pp. 101-135. Un análisis comparativo de la diferencia entre la noción de “experiencia” presente en el *Ensayo* y próxima a la fenomenología y la de “experiencia histórica” que se encuentra en El nacimiento de la clínica, de Michel Foucault, en MACHÉREY, P. De Canguilhem à Foucault. La force des normes, Paris: La Fabrique Éditions, 2009. pp. 102-107.

casi excepcional en la filosofía francesa del momento¹⁷, que desconfiaba - desde el marxismo, la fenomenología o el existencialismo- del vitalismo viéndolo como una destrucción reaccionaria de la conciencia y de la razón.¹⁸ Pero la composición del *Ensayo* es inseparable del trastocamiento experimentado en los años treinta por el conjunto del campo filosófico francés.

El *Ensayo* de 1943 es una tesis doctoral de medicina. Para entender su génesis no basta con situarlo en la singladura intelectual de Canguilhem y en relación con las transformaciones del campo filosófico. Hay que referirse también al contexto médico donde se produjo, pues en el texto hay un mensaje que afecta, no solo a la filosofía sino a la comprensión de la práctica médica; se sientan las bases de una “crítica de la razón médica práctica”.¹⁹ Esta consiste en subrayar los límites del saber médico: este no descansa sin más en el conocimiento experimental y objetivo de constantes fisiológicas cuantificables; se arraiga y se apoya en la propia sabiduría vital del organismo, en su capacidad de instaurar normas para regular su relación con el medio. Resulta entonces pertinente preguntarse por el tipo de medicina en el que se formó Canguilhem y que constituye el blanco de su crítica. Aquí se distinguen dos vías. Por una parte, una medicina experimental y de laboratorio muy desarrollada en Alemania y que impregnaba las enseñanzas que Canguilhem recibió en la Facultad médica de la Universidad de Estrasburgo, donde realizó la parte final de su carrera.

Hay que mencionar aquí tres nombres: Alfred Schwartz, fisiólogo, farmacólogo y director de la tesis de Canguilhem; el fisiólogo Charles Kayser y sobre todo el histólogo Marc Klein. Según testimonio de Canguilhem²⁰, los tres transformaron completamente su manera de concebir la biología y la medicina, pues encarnaban un conocimiento profundo del estudio de laboratorio, pero a la vez una conciencia crítica respecto al objetivismo de esta medicina de gabinete, que tendía a olvidar su arraigo en la experiencia vital del organismo enfermo. En este contexto destacó la precoz difusión de la obra de Kurt Goldstein, *Der Aufbau des Organismus* (1934), instancia fundamental en

17 CANGUILHEM, G.. “Note sur la situation faite en France à la philosophie biologique”, *Revue de Métaphysique et de Morale*, 52,1947, pp. 322-332.

18 BIANCO, G. The origins... Op. cit., p. 245.

19 BAUCHNER, J. "The Polarity of Life during Wartime: reading Georges Canguilhem's 'The Normal and the Pathological'", en MÉTHOT, P.O (ed.): *Vital Norms: Canguilhem's 'The Normal and the Pathological' in the Twenty-First Century*,2020, p.74.

20 CANGUILHEM, G. *Résistance, philosophie biologique et histoire des sciences, 1940-1965. Oeuvres Complètes*, tome IV, Paris: Vrin, 2015, p.122.

esta crítica del objetivismo médico, conocida antes en Estrasburgo que en París.

La singularidad de las enseñanzas médicas impartidas en la facultad de la capital alsaciana derivaba de su prolongada vinculación con la tradición alemana, que, en contraste con la francesa, donde el aprendizaje y el saber procedían de la práctica hospitalaria, promovía una sólida formación científica centrada en la investigación de laboratorio que, en este sentido, era inseparable de la docencia en el aula y en el hospital. Pero en la facultad médica de la Universidad de Toulouse, donde se desarrolló la primera parte de la carrera de Canguilhem, este también encontró una referencia muy fructífera que se deja sentir en el *Ensayo*. Se trata de su profesor, el fisiólogo Camille Soula, gran conocedor de las corrientes anglófonas de la disciplina, que puso en contacto a Canguilhem con las obras del británico Sherrington y del norteamericano Cannon, decisivas para incorporar respectivamente, una visión holista del sistema nervioso, enfatizando su función integradora, y una concepción homeostática del organismo que resaltaba la sabiduría vital de este.

La última pieza del contexto que hace inteligible la génesis del *Ensayo* la constituye el convulso escenario político desde los años treinta hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, tanto en Francia como en Europa en general. La crisis económica, como efecto de la Gran Depresión de 1929, tardó en hacerse sentir en Francia, pero cuando lo hizo, contribuyó a acentuar la crisis del sistema político de la Tercera República. Desgastó al gobierno radical-socialista, establecido tras las elecciones de 1932 y se combinó con una serie de escándalos de corrupción política y financiera que la prensa jaleó apuntando a empresarios extranjeros o de origen judío. Esto, unido al ascenso al poder de Hitler, en 1933, ayudó a radicalizar en sentido fascista a una extrema derecha muy poderosa, ultranacionalista, xenófoba y antisemita, encuadrada en Action Française, en las ligas patrióticas y asociaciones de excombatientes y en organizaciones como la Croix-de-Feu.²¹ Estos movimientos de corte fascista mostraron su fuerza en los disturbios del 6 de febrero de 1934, en una violenta manifestación antigubernamental. En este escenario tuvo lugar la fundación, en marzo de ese mismo año, del Comité de Vigilancia de Intelectuales Antifascistas (CVIA) por la iniciativa conjunta de Paul Langevin, Paul Rivet y del mismo Alain, maestro de Canguilhem. Este se adhirió al Comité y recibió el encargo de redactar un texto a fin de entender y de poder así prevenir la difusión del fascismo en el ámbito del campesinado francés; se trata de *Le fascisme et les paysans*, publicado en 1935.

21 KERSHAW, I. Descenso a los infiernos. Europa 1914-1949, Barcelona: Crítica, 2021, pp. 323-326.

Ante el peligro de que la clase trabajadora fuera captada por los movimientos de extrema derecha, se produjo la unión entre los socialistas, mayoritarios, y una minoría comunista cada vez más influyente, y a ellos se añadió el sector izquierdista del Partido Republicano Radical Socialista. Esto dio lugar en 1935 al Front Populaire, ganador de las elecciones en mayo de 1936. El pacifismo seguía siendo dominante en la izquierda y en general en un sector mayoritario de la sociedad francesa, y fue precisamente esta actitud, unida al miedo de que una alianza entre radicales y derechistas derrocara al gobierno frentepopulista, lo que hizo que este evitase apoyar al bando republicano en la Guerra Civil española iniciada en julio de 1936. Sin embargo, una parte de los socialistas, ante los continuos desafíos territoriales de Hitler, la ayuda del Eje a la rebelión franquista y la amenaza expansiva del fascismo en Europa rompió con el pacifismo.²² Las circunstancias políticas del momento, y esto no lo supo ver Alain, no tenían nada que ver con la relativa estabilidad de la Tercera República una década antes. La violencia del fascismo era ya una realidad efectiva y pregnante a escala nacional e internacional, y solo podía afrontarse mediante una resistencia combativa, oponiendo los valores universalistas de la humanidad frente a los de la raza y la nación.

Poco tiempo después de llegar a Toulouse, Canguilhem entró en contacto con Silvio Trentin, un profesor italiano de derecho, evadido del régimen fascista, que regentaba una librería en la ciudad. Trentin se convirtió en el mentor político de Canguilhem²³; a través de él se familiarizó con la experiencia de la vida bajo el fascismo mussoliniano y entró en contacto con combatientes y refugiados españoles republicanos, colaborando en su acogida y auxilio. Este recorrido de Canguilhem es decisivo para entender su precoz compromiso con la Resistencia. Tras la derrota francesa en junio de 1940 y una vez desmovilizado de las filas del ejército, el filósofo regresó al liceo Pierre Fermat de Toulouse a fin de incorporarse. Se negó sin embargo a impartir los valores de la Revolución Nacional de Vichy, “honor, familia y patria”, y envió una solicitud de excedencia en octubre de 1940. Ya por estas fechas comenzó a militar en la Resistencia frente a la ocupación alemana, antes incluso de que esta estuviera organizada. Más tarde y a través de Cavaillès, ingresó en el movimiento ya estructurado y se convirtió en el segundo de Henry Ingrand, líder de la Resistencia e Auvernia y cabeza de la organización *Libération-Sud*.²⁴

22 KERSHAW, I. Descenso... Op. cit., pp. 400-407.

23 LIMOGES, C. Introduction... Op. cit., pp. 10-11.

24 LIMOGES, C. Introduction... Op. cit., pp.10-16.

La carrera de medicina y la posterior elaboración y defensa de su tesis doctoral tuvieron lugar coincidiendo con este abandono del pacifismo y con esta decisión casi inmediata de incorporarse a la Resistencia. Esto ha llevado a que distintos estudiosos de Canguilhem hayan conectado directamente el argumento del *Ensayo* con la implicación política. Se ha leído desde esta clave el pasaje donde Canguilhem señala que el médico, lejos de mantenerse como un contemplador aséptico, “toma partido” por la vida. En el ámbito político, optar por la vida y por la salud, es decir, por la capacidad de instaurar nuevas normas ante un cambio del entorno, equivalía a rechazar, a resistirse frente al totalitarismo nazi²⁵, a las normas de Vichy y de la existencia bajo la ocupación; estas normas adaptativas respecto a lo dado, defensivas, eran las propias de un organismo enfermo. Del mismo modo que la salud, como señalaba Canguilhem, implicaba la audacia de aceptar el cambio del entorno, creando nuevas normas vitales, la Resistencia, frente al pacifismo y a la sumisión, implicaba asumir los riesgos de una nueva andadura vital marcada por la persecución y la clandestinidad al desafiar los valores vigentes.

Esta lectura del significado político del *Ensayo* ha sido criticada por su apresuramiento; Canguilhem apenas dejó testimonios comentando su participación en la Resistencia, de manera que esta conexión entre actuación política y argumento filosófico parece perentoria. Sin embargo, existen dos textos inéditos de Canguilhem acerca de la libertad, el primero en un curso impartido en otoño de 1940 al alumnado del liceo Pierre Fermat, justo antes de la excedencia, y el segundo expuesto en la primavera de 1941 ante el de la Facultad de Letras de Estrasburgo.²⁶ En ambos se subraya que la libertad no es un atributo ontológico dado con el sujeto; se trata de una acción de “liberación” respecto a los obstáculos que la bloquean, un acto de resistencia que exige la responsabilidad y la aceptación del riesgo y la incertidumbre. Canguilhem rechaza aquí tanto el clásico optimismo leibniziano, que ve en lo que existe el mejor de los mundos posibles, como el fatalismo que presenta la adaptación a los hechos consumados como un sino inevitable de la historia. La opción por la libertad como “liberación” suponía acatar el riesgo, la dimensión trágica de la existencia. ¿Cómo no ver en estos comentarios sobre la libertad como “liberación” una alusión velada a las condiciones que imponía la ocupación y el régimen de Vichy? ¿cómo no entender desde estas claves las referencias al antagonismo entre la adaptación propia de la enfermedad y la

25 ROUDINESCO, E. *Philosophy in Turbulent Times: Canguilhem, Sartre, Foucault, Althusser, Deleuze, Derrida*, New York: Columbia U.P., 2010, pp.10-11; PALMIÈRE, A. *Georges Canguilhem: un écrit de la résistance face à la normalisation*, Bruxelles: Université Libre de Bruxelles, 2017.

26 LIMOGES, C. *Introduction...* Op. cit., pp. 12-14.

invención normativa que caracteriza a la salud, realizadas en el curso de 1942-43 sobre “Les normes et le normal”?

La propuesta del *Ensayo de 1943: pars destruens y pars construens*

A continuación, pasaremos revista al contenido del *Ensayo*. La lectura de este es también inseparable del curso que Canguilhem impartió en la Facultad de Letras de Estrasburgo con el título “Les normes et le normal” (1942-43)²⁷, por eso puntualmente haremos referencia al mismo, que permanece inédito - salvo algunas partes publicadas en *A vital rationalist*, la antología en inglés editada en 1994- en los Fonds Canguilhem del CAPHÈS.

El *Ensayo de 1943* se abre con una “introducción” donde Canguilhem señala el propósito filosófico de su trabajo. Se desmarca de algunos de los modos clásicos de conectar la filosofía con la medicina: pretexto para indagar el problema de la enfermedad mental o tentativa de proporcionar una fundamentación metafísica de la medicina a fin de renovarla. Tampoco se trata de un estudio de historia de la medicina, aunque en la primera parte del texto la interrogante se sitúe en perspectiva histórica. El objetivo consiste en abrir el problema de lo normal y lo patológico, usualmente impensado en la práctica de la profesión sanitaria, a fin de contribuir “a la renovación de algunos conceptos metodológicos, rectificando su comprensión mediante el contacto con una información médica”.²⁸

El quehacer filosófico es aquí entendido como “reflexión”, esto es, como discurso de segundo orden sobre una “materia extranjera”, es decir, no sobre la propia tradición filosófica, sino sobre informaciones médicas procedentes en lo fundamental de la fisiología y la patología, con incursiones puntuales a la teratología y la psicopatología. En la introducción se enuncia también un supuesto y un objetivo específico del trabajo: la medicina no es una ciencia, no es conocimiento puro sino más bien una técnica para la “instauración o restauración de lo normal”, aunque para ello recurra a un “entrecruzamiento de ciencias”. Por eso se señala que, junto al problema de dilucidar la cuestión de las normas y de lo normal, también se va a abordar el asunto de la relación entre ciencias y técnicas. Finalmente, Canguilhem advierte que una meta im-

27 CANGUILHEM, G. “Les normes et le normal” (curso impartido en la Université de Strasbourg en Clermont Ferrand), Fonds Georges Canguilhem, CAPHÈS, 1942-43, signatura GC. 11.2.2.

28 CANGUILHEM, G. Lo normal... Op. cit., p.12.

portante de su trabajo consiste en el “examen crítico” de la tesis decimonónica que entiende los fenómenos patológicos como una mera desviación cuantitativa respecto a los fenómenos normales.

Se tiene entonces, por un lado, una tarea negativa o *pars destruens*, donde se cuestiona la tesis positivista que sostiene la identidad entre lo normal y lo patológico, comprendiendo sus diferencias como variaciones cuantificables. Toda la primera parte del *Ensayo* se dedica a este cometido y su título lo expresa en forma de pregunta: “¿es el estado patológico sólo una modificación cuantitativa del estado normal?”

Por otro lado, la segunda parte presenta una concepción alternativa a la del positivismo, viendo lo normal y lo patológico como dos maneras cualitativamente diferentes por las que los organismos se relacionan normativamente con su entorno. Se trata de la *pars construens*, donde Canguilhem hace valer su propia propuesta, que concierne además a la relación entre la técnica (medicina) y las ciencias (fisiología y patología). Si para la medicina lo normal y lo patológico no son primariamente estados susceptibles de descripción y análisis cuantitativo sino modos de vivir cualitativamente distintos, de manera que se trata de restaurar el estado de salud a partir de la experiencia de la enfermedad, si el médico no es un sabio que contempla sino un técnico que actúa tomando partido por los valores de la salud, ¿cómo es posible un conocimiento científico de los fenómenos normales y patológicos? Si el nexo terapéutico y clínico entre médico y enfermo es prioritario respecto al saber teórico de la fisiología y la patología, si el encuentro de la técnica con la urgencia vital precede a la indagación explicativa propia del saber teórico, ¿cómo es que existen ciencias de lo normal y lo patológico?

La *pars destruens* ofrece un recorrido a la vez histórico y crítico, donde se establece la génesis del dogma positivista. Este fija la continuidad, la homogeneidad y por tanto la diferencia puramente cuantitativa entre el estado normal y el patológico, y al mismo tiempo subordina la técnica, esto es la medicina, a la ciencia (la fisiopatología), siendo la primera una derivación aplicada de la segunda. El punto de partida de la travesía histórica lo constituye el principio de Broussais, que define la enfermedad como un exceso o defecto de excitación de los tejidos por encima o por debajo del promedio que constituye el estado normal. Se sigue el desarrollo de este principio en la obra de Comte, un autor bien conocido por Canguilhem, pues le dedicó su tesis de grado, poniendo en evidencia las deficiencias lógicas y semánticas y las ambigüedades del principio, tanto en su formulación por parte de Broussais -rastreando sus fuentes en Brown y Bichat- como en su uso por parte de Comte, que lo aplica incluso al ámbito social y político.

Le dedica posteriormente un capítulo a Claude Bernard, donde el principio positivista opera en relación con el estudio experimental de patologías concretas, en particular la diabetes. Aquí Bernard mezcla la tesis de la continuidad (diferencia de grado) con la de la homogeneidad (variación cuantitativa), sin percatarse de que ambos tipos de relación implican exigencias lógicas diferentes, pues la diferencia de grado entre dos polos extremos no excluye la distinción cualitativa entre ambos. Con su insistencia en la identidad entre fenómenos normales y patológicos, Bernard pretende garantizar que una misma materia físicoquímica compone a los cuerpos inorgánicos y a los orgánicos, aunque estos preserven su originalidad, porque sólo así se puede defender el carácter determinista de las leyes naturales. Apoyándose en el ejemplo del exceso de glucemia como síntoma inequívoco de diabetes, se dilucidan los límites de la propuesta de Bernard; si se atiende al fenómeno vital centrándose exclusivamente en el mecanismo renal, la variación es puramente cuantitativa, relativa a la cantidad de glucosa en la sangre, de modo que el indicio inequívoco de la enfermedad sería la aparición de glucosa en la orina (“glucosuria”), pero si se consideran sus síntomas, esto es, sus resultados, el individuo diabético es cualitativamente diferente del individuo sano, pues la alteración, y esta es en sí misma una noción cualitativa, no afecta al funcionamiento aislado de un órgano, sino a “individuos completos y concretos”²⁹, y así es como la experiencia clínica afronta la enfermedad; el mal orgánico es para el viviente otro modo de conducirse en relación con el medio.

En el capítulo siguiente, Canguilhem pasa revista a la noción de enfermedad elaborada por René Leriche, eminente cirujano francés de finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX. Su perspectiva es ambigua. Por una parte, parece impugnar el dogma positivista: sólo hay enfermedad cuando el individuo, a través del dolor, se hace consciente de la misma; la salud es el “silencio de los órganos”, la inconsciencia del sujeto respecto a su cuerpo. Pero al mismo tiempo Leriche estima que esa distinción cualitativa representa el punto de vista del enfermo, no del médico. Para este, la enfermedad es independiente de la vivencia del enfermo; equivale a una lesión objetiva, identificable en clave anatomopatológica, y cuyos mecanismos fisiológicos, considerados cualitativamente, son idénticos en la enfermedad y en el estado sano; lo que varían son los síntomas resultantes. Pero como señala Canguilhem, la lesión no es suficiente para convertir a la enfermedad diferenciada abstrac-

29 CANGUILHEM, G. Lo normal...Op Cit., p. 61.

tamente por sus síntomas, de la enfermedad plasmada en un individuo concreto, por eso una piedra biliar en la vesícula puede tardar años en dar síntomas.

La primera parte del *Ensayo* finaliza con un capítulo donde Canguilhem enumera sistemáticamente los supuestos subyacentes al dogma positivista, deudor del “momento cultural” en el que se formuló: el optimismo que niega la realidad ontológica del mal (la enfermedad), la convicción humanista de que la acción técnica no es sino una aplicación del saber teórico, el postulado determinista según el cual las leyes fisiológicas operan siempre del mismo modo y la reducción de la cualidad a cantidad, en la estela de la moderna física matemática.

La segunda parte del *Ensayo* se inicia con un capítulo introductorio donde Canguilhem contrasta el interés de los psiquiatras por reajustar los conceptos de lo normal y lo patológico -cita principalmente a Minkowski, representante de la psiquiatría existencial- con la despreocupación de la medicina somática por el asunto. Adelanta una tesis que será duradera en Canguilhem: lo normal biológico sólo es captado como tal a partir de la experiencia negativa de sus infracciones, desde la vivencia de la enfermedad; de otro modo, como sugería Leriche, permaneceríamos en la inconsciencia de nuestro propio cuerpo. El problema que se plantea en medicina es si esta recibe el concepto de norma a partir del significado normativo que deriva del enfrentamiento práctico, terapéutico, con una enfermedad a la que trata de vencer, o desde la identificación descriptiva, por parte de la fisiología, de un catálogo de constantes funcionales (tensión arterial, frecuencia cardíaca y respiratoria, saturación de oxígeno, temperatura corporal, etc) que designan caracteres promedio.

Se impone entonces, en primer lugar, el examen crítico de algunos conceptos que a menudo se suelen solapar de manera apresurada: normal, anormal, anomalía, enfermedad. Es el asunto del segundo capítulo. De entrada, hay que recalcar el carácter normativo y por tanto no anormal de la enfermedad; esta es una reacción normativa que nos indica precisamente lo que distingue al organismo respecto a lo inorgánico: su “polaridad dinámica”, esto es, el viviente no se mantiene indiferente ante las alteraciones del medio, instituye normas con objeto de dominarlo, por eso “vivir es, incluso en una ameba, preferir y excluir”.³⁰ La anomalía por otra parte, en el sentido que la teratología le da a este concepto, designa lo irregular, una forma que se desvía del

30 CANGUILHEM, G. Lo normal... Op Cit., p. 100.

promedio estadístico. El carácter normal o patológico de una anomalía no depende de esta sino de su inserción en un organismo en relación con el medio. Si la anomalía obstaculiza el desarrollo de una función, su carácter será patológico, y si el perjuicio de las funciones resulta especialmente grave, se hablará de monstruosidad. Pero puede haber anomalías que mejoren el ajuste de un organismo a su entorno. En consecuencia, tanto el estado patológico como el normal implica la instauración de normas por parte del organismo; lo que diferencia a unos fenómenos de otros es el tipo de normatividad que interviene en ellos. La propia condición normativa de la técnica, que implica apostar por un valor frente a otros en la acción sobre el medio, tendría su raíz en esa normatividad inherente a la vida.

¿Qué estatuto tienen entonces esos promedios estadísticos con los que se identifican las constantes que, según la fisiología, definen el estado normal? Este es el asunto tratado en el tercer capítulo de la segunda parte. Canguilhem constata el fracaso de la disciplina fisiológica en su tentativa de reducir el concepto axiológico de normalidad al concepto descriptivo de promedio, a fin de lograr una caracterización puramente objetiva. Este fracaso se hace particularmente palpable cuando se pretende ilusoriamente, como fue el caso de Quételet en el siglo XIX, establecer estadísticamente la estatura “normal” o la longevidad normal, es decir, fenómenos que en la especie humana son inseparablemente biológicos y sociales. Los promedios expresan una norma vital subyacente, pero esta no deriva de ellos, porque la normatividad no la fija un saber teórico como la fisiología, sino los propios organismos en su capacidad para instituir normas nuevas ante los desafíos del medio. No es la fisiología la que puede calcular hasta dónde puede saltar un ser humano, sino los propios atletas en los récords que son capaces de batir.

El penúltimo capítulo deja de hablar de lo normal y de lo patológico para referirse a la enfermedad y a la salud como situaciones vitales normativamente distintas. La enfermedad es una institución de normas de condición inferior, disminuida; se trata de la reacción adaptativa a un medio dado, pero es incapaz de variar las normas si el entorno se modifica. Una persona con hipotensión puede ajustarse a vivir a poca altura respecto al nivel del mar, pero no se puede arriesgar a hacer alpinismo sin que su organismo reacciones de manera catastrófica. La salud en cambio es la capacidad de tolerar las “infidelidades del medio”; la vida del enfermo es retraída y ordenada por el instinto de conservación; la de la persona sana implica el riesgo y la apertura al abuso de la propia salud. La medicina apunta a restaurar el estilo saludable perdido, pero la normatividad recobrada, y aquí Canguilhem encuentra respaldo en las reflexiones de Kurt Goldstein, no es nunca la del organismo sano

anterior a la enfermedad; la vida es irreversible y el organismo sanado es un organismo nuevo, con nuevas constantes fisiológicas.

En el último capítulo y a la luz de lo expuesto, Canguilhem reexamina el estatuto de la fisiología y la patología. La primera es una ciencia, pero no de constantes vitales definidas como promedios ni tampoco del estado normal, porque lo patológico también se define como un tipo de normalidad. Su ámbito son los “modos de andar [*allures*] estabilizados de la vida”,³¹ y estos se distribuyen en dos categorías cualitativamente distintas: los que permiten una eventual superación ante los cambios del entorno, que se asocian al estado de salud, y los que el organismo tiende a preservar ante toda perturbación, vinculados al estado patológico.

Por otro lado, aunque en el orden pedagógico primero se aprende la fisiología del individuo normal y luego la patología que estudia sus alteraciones, en el orden heurístico, el de la resolución de los problemas, la secuencia es inversa. Primero está la demanda del enfermo que atrae la atención del médico ante algo que no funciona; es esta urgencia vital, ligada a la acción terapéutica y a la observación clínica, la que lleva a detectar los obstáculos patológicos y es el estudio de estas infracciones lo que lleva a conocer el funcionamiento normal del organismo, de manera que la patología es condición previa de la fisiología. Canguilhem³² pone el ejemplo del descubrimiento de la fisiología de las glándulas suprarrenales por Addison en 1855, obtenido al afrontar una enfermedad que se atribuyó a una afección de este órgano.

Por consiguiente, son los fracasos de la vida y los del tanteo de la tecnología médica para resolverlos, los que están en el origen de la interrogación fisiológica, del discurso científico. Salud y enfermedad son por tanto categorías primariamente subjetivas (del organismo individual) y técnicas, no científicas y objetivas, por eso no hay enfermedades de órganos o de funciones, sino de totalidades orgánicas individuales en relación con un medio.

Este ejercicio de evaluación de los valores relativos de la técnica (medicina) y de la ciencia (fisiología), este arbitraje de los valores y de sus conflictos confrontando a las diferentes manifestaciones culturales de la vida (técnica, ciencia, arte, moral, religión, etc) es la tarea que Canguilhem asigna a la filosofía.

³¹ CANGUILHEM, G. Lo normal...Op. cit., p. 157.

³² CANGUILHEM, G. Lo normal...Op. cit., p.160.

En la conclusión del *Ensayo*, Canguilhem recapitula de forma sumaria y sistemática los hallazgos de su exploración, tanto en la *pars destruens* como en la *pars construens*. En la primera se desmonta la tesis positivista acerca de la homogeneidad cuantificable de los fenómenos normales y patológicos y de la técnica como simple aplicación del conocimiento científico. En la segunda se asienta el concepto de la vida como polaridad dinámica, instauradora de normas que permiten estructurar el medio, así como la prioridad del concepto axiológico sobre el concepto empírico de salud y enfermedad. Por otro lado, se afirma la prioridad de la urgencia vital y de la técnica sobre la ciencia; los interrogantes de esta surgen a partir de los obstáculos encontrados por aquella.

Hasta aquí el contenido del *Ensayo*. El curso titulado “Les normes et le normal”, impartido por Canguilhem en la Facultad de Letras de la Universidad de Estrasburgo, entonces desplazada a Clermont-Ferrand, durante el curso escolar 1942-43, se puede considerar una primera elaboración de las ideas recogidas en el *Ensayo* que fue su tesis doctoral en medicina.³³ Sin embargo, entre el manuscrito del curso, que tuvimos ocasión de leer en los Fonds Foucault -del que sólo se han publicado algunos extractos-³⁴ y el texto del *Ensayo*, las diferencias son muy notables; en el primero, la referencia a “materias extranjeras” respecto a la filosofía, en particular las de medicina, no son tan abundantes (tal vez por el público de estudiantes de Letras al que se dirigía) como en el segundo. Abundan sin embargo las referencias a la propia tradición filosófica y se encuentra asimismo en el curso un desarrollo mucho más extenso de la reflexión acerca del estatuto axiológico y no óntico del concepto de norma, con extensas alusiones a la filosofía alemana de los valores (Reininger, Stern, Müller-Freienfels) y a la discusión sobre la diferencia entre ciencias normativas y ciencias explicativas en Francia y en Alemania.

El curso incluye también amplias consideraciones metafilosóficas sobre el quehacer de la filosofía como evaluación y armonización de las distintas esferas de valor y de sus conflictos, subrayados por Max Weber. Hay asimismo una sección dedicada a la controversia sobre la crisis del realismo en epistemología, donde, desde planteamientos afines a los de Bachelard, a quien se cita explícitamente, se critican las alternativas del formalismo y del pragmatismo, defendiendo un concepto normativo de la realidad como valor propio del conocimiento científico.

33 CANGUILHEM, G. *Résistance...* Op. cit., p. 81.

34 CANGUILHEM, G. *Les normes...* Op. cit.

Junto a estos motivos directamente relacionados con la filosofía de los valores, el curso afronta cuatro líneas temáticas que, o bien no se abordan o bien se tratan solo de manera tangencial en el *Ensayo*. En primer lugar, toda una serie de comentarios acerca del mito clásico de la edad de oro como supuesto estado de regularidad en ausencia de reglas, que habría reemplazado al caos primordial. En segundo lugar, el curso recoge una crítica bastante pormenorizada de la variante del dogma positivista acerca de la homogeneidad cuantitativa entre lo normal y lo patológico, en la disciplina de la sociología, y más específicamente en la obra de Durkheim. Esta es revisada críticamente recurriendo en parte, como ya hizo Canguilhem en trabajos anteriores, al punto de vista de Maurice Halbwachs. En tercer lugar, el curso ofrece también una extensa incursión en los conceptos de monstruosidad y perversión. El primero sí aparece aludido en el *Ensayo*, pero no el segundo. Canguilhem nutre su análisis con referencias a la homosexualidad y al hermafroditismo, mostrando un variado repertorio de lecturas especializadas sobre el asunto. Por último, puede encontrarse también en el curso una vasta reconstrucción del debate acerca del concepto de mentalidad primitiva y de su asimilación a la mentalidad infantil, con comentarios sobre Lèvy-Bruhl, Piaget, Pichon y Van der Leeuw, entre otros. En suma, en contraste con el *Ensayo*, donde prevalecen las ilustraciones extraídas de la fisiología y la patología, en el curso destaca la presencia de consideraciones metafilosóficas y de ejemplos tomados del campo de las ciencias sociales. Estos, como se verá, ocupan también un lugar relevante en las *Nuevas reflexiones* que Canguilhem publicó en 1966.

Las Nuevas reflexiones de 1966 en su contexto

Con la publicación en 1966 de las *Nuevas reflexiones relativas a lo normal y lo patológico* (1963-1966),³⁵ añadidas a viejo texto del *Ensayo*, que se había reeditado en 1950, Canguilhem pretendía poner al día su teoría de la normatividad vital, confrontándola con nuevas “materias extranjeras”. Básicamente, la propuesta conceptual de 1943 se mantenía intacta, pero los tres capítulos que componen las *Nuevas reflexiones* incorporan en cada caso informaciones derivadas de disciplinas diferentes a las abordadas en el *Ensayo*. En el primero, “De lo social a lo vital”, se trataba de examinar críticamente el uso de las categorías de lo normal y lo patológico en el ámbito de las ciencias humanas, en la conceptualización de la sociedad y de sus relaciones con el individuo humano. En el segundo, “Acercas de las normas orgánicas en el hombre”, el

35 CANGUILHEM, Georges. *Le normal et le pathologique*. Paris: PUF, 1966.

diálogo se entablaba principalmente con nuevos estudios de biometría humana, teniendo como trasfondo los recientes desarrollos de la Genética, en particular el estudio de las mutaciones. Se alude también a los estudios psicofisiológicos de Selye sobre el estrés e incluso a la inmunología. Por último, el tercer capítulo, “Un nuevo concepto en patología: el error”, el campo de referencia era la bioquímica del metabolismo, y más específicamente, la investigación de los errores enzimáticos, teniendo asimismo en cuenta el marco de los avances en Genética.

El contexto donde se elaboraron las *Nuevas Reflexiones* difiere ostensiblemente del que se constató en la génesis del *Ensayo*. Ya no se está en una coyuntura marcada por la crisis económica de la Gran Depresión, sino por el crecimiento sostenido -hasta casi doblar el de Gran Bretaña en los años cincuenta- y la modernización característicos de los “Trente glorieuses”, cuando Francia además protagonizó el nacimiento de la Comunidad Europea.³⁶ La contrapartida de este proceso fue el final del imperio y el desencadenamiento del proceso descolonizador. Por otra parte, entre la Cuarta y la Quinta República, se forjó la nueva élite tecnócrata que llegó a gobernar en Francia los negocios y la política³⁷, formada en la École Nationale d'Administration (ENA) y en el Institut d'Études Politiques de París (Sciences Po), en el marco de una gestión keynesiana que insistía en la “planificación” de los procesos, un concepto muy presente en la primera parte de las *Nuevas reflexiones*³⁸, ligado al de “normalización”. El “Plan”, señala Canguilhem, “es la moderna vestimenta de la idea de Providencia”.³⁹ Y justamente es también en este contexto de las décadas de 1950 y 1960 cuando comienza a gestarse un relevante Estado del bienestar -o “Estado providencia”, en la terminología de sus detractores neoliberales- sobre el trasfondo del crecimiento urbano, la industrialización intensiva y la transformación de una Francia que hasta hacía poco seguía siendo un país eminentemente rural. El nuevo Estado social era la respuesta al acceso a los derechos sociales por parte de una nueva clase trabajadora donde los servicios y el sector secundario ganaban preponderancia

Un apartado importante de esa nueva administración *welfarista*, conformada principalmente durante el mandato de De Gaulle en la Quinta República, fue el desarrollo de burocracias sanitarias dentro de un sistema estatal de

36 FOURASTIÉ, J. Les trente glorieuses ou la révolution invisible de 1946 à 1975, Paris: Fayard, 1979.

37 ANDERSON, P. El nuevo viejo mundo, Madrid: Akal, 2012, pp. 152-153.

38 CANGUILHEM, G. Lo normal... Op. cit., pp. 194-195.

39 CANGUILHEM, G. Lo normal... Op. cit., p. 195.

salud, lo que promovió la tendencia a medicalizar los problemas sociales y a aplicar las categorías de lo normal y lo patológico, de organismo y de adaptación, para entender y gobernar a las poblaciones.

Esta estabilidad política, que contrastaba con la atmósfera de crisis y convulsión de los años treinta y de la ocupación, tenía sin embargo una cesura importante con la guerra de Argelia (1954-1962), la sublevación del ejército y el riesgo de una conflagración civil, situación saldada con la proclamación de la Quinta República y el gabinete de De Gaulle en 1958. Canguilhem, recuperando en cierto modo el temple pacifista de los tiempos de Alain, estuvo involucrado en la firma de manifiestos y en la publicación de artículos periodísticos a favor de la paz en Argelia y contra la eclosión del terrorismo de extrema derecha, alojado en la misma médula del ejército y de las fuerzas de seguridad francesas.

Si se combina, por una parte, la acción medicalizadora de las burocracias estatales de bienestar con las torturas practicadas por los militares en la crisis de Argelia, se entiende mejor el espacio donde tuvieron lugar las críticas de Canguilhem a la psicología como un saber que identificaba la salud mental con el ajuste a la realidad vigente, una disciplina “de policía”.⁴⁰ Estos ataques están presentes en diversos textos de esta época, como la difundida conferencia titulada “Qu’est-ce que la psychologie?”, pronunciada en 1956⁴¹ o el mucho menos conocido “Colonels et psychologues”.⁴² En la medida en que estos saberes operaban naturalizando el medio social, asimilándolo a una suerte de organismo, enmascarando su condición conflictiva y presentando los disensos como “inadaptaciones”, su estatuto era más político que científico. Este motivo ya estuvo presente en un trabajo de Canguilhem publicado en 1955, “Le problème des régulations dans l’organisme et la société”.⁴³ y es central en el primer capítulo de las *Nuevas reflexiones*. Se trata también de la cuestión abordada por Michel Foucault en algunos escritos sobre psicología de la segunda mitad de los años cincuenta. La *Historia de la locura* (1961), también en relación con los saberes “psy” y *El nacimiento de la clínica* (1963), en

40 VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. Georges Canguilhem : vitalismo y ciencias. Cádiz : UCA, 2018. p. 73.

41 CANGUILHEM, G. “Qu’est-ce que la psychologie?”, Cahiers pour l’Analyse, 1-2, 1966a, pp. 77-100.

42 CANGUILHEM, G. “Colonels et psychologues”, en CANGUILHEM, G.: Résistance, philosophie biologique et histoire des sciences, 1940-1965. Oeuvres Complètes, tome IV, Paris: Vrin, 2015[1958], pp. 859-864.

43 CANGUILHEM, G. “Le problème des régulations dans l’organisme et dans la société”, en Écrits sur la Médecine, Paris: Vrin, 2001[1955], pp. 101-125.

relación con la planificación hospitalaria y su incidencia en la medicina, formularon también este asunto del estatuto político de la salud pública, ya fuera mental o física. Canguilhem tiene muy presente estos trabajos durante la redacción de las *Nuevas reflexiones*.

Hay que referirse asimismo al escenario científico y filosófico, muy distinto del que se evocó en relación con el *Ensayo*. El extraordinario despegue de las ciencias humanas en la Francia de los años sesenta, con un incremento exponencial de estudiantes en estas carreras, tiene sin duda que ver con la necesidad de contar con un personal técnicamente formado para encuadrar las filas de una expansiva y moderna administración estatal. Este apogeo de las ciencias humanas, a las que Francia aportó algunas de las principales lumbreras (Lévi-Straus, Braudel, Dumèzil, Benveniste, etc), estaba asociado a instituciones parisinas de renombre internacional, como la École des Hautes Études, la Maison des Sciences de l'Homme o l'École Normale Supérieure (ENS). Canguilhem, que desde finales de la década de 1940 había desempeñado cargos de primer nivel en la administración educativa y desde 1955 ejercía como catedrático de historia y filosofía de la ciencia en la Sorbona, también actuó como docente en la ENS, convirtiéndose en un referente, a mediados de los años sesenta, de los seguidores de Lacan y de Althusser, un ejemplo de rigor y de autoexigencia intelectual.

Este apogeo de las ciencias humanas francesas tenía lugar en el momento dominante del estructuralismo, del giro lingüístico en estas disciplinas, tomando como paradigma el de las ciencias del lenguaje. La nueva primacía del sistema y del código anónimos frente a la autenticidad y la existencia individuales, el nuevo antihumanismo teórico, cuyo manifiesto fue en cierto modo la obra de Foucault publicada en 1966, *Las palabras y las cosas*, también dejó sentir su efecto sobre el pensamiento de Canguilhem.⁴⁴ Esto se advierte particularmente en un trabajo coetáneo de las *Nuevas reflexiones*, titulado “Le concept et la vie”.⁴⁵ La vida se seguía estudiando como un proceso instaurador de normas para controlar un medio cambiante, pero los progresos de la Genética, desde la propuesta del modelo helicoidal del ADN por Watson y Crick (1953)⁴⁶, pasando por su proyección francesa, con el Premio Nobel de

44 PINTO, L. La théorie... Op. cit., pp.183-293.

45 CANGUILHEM, G. “Le concept et la vie”, en *Études d'Histoire et de Philosophie des Sciences*. Paris: Vrin, 1983[1966b].

46 WATSON, James D.; CRICK, Francis HC. The structure of DNA. In: Cold Spring Harbor symposia on quantitative biology. Cold Spring Harbor Laboratory Press, 1953. p. 123-131.

Medicina de 1965, otorgado colectivamente a Lwoff, Monod y Jacob, obligaban, según se pensaba en la época, a entender esta actividad creadora como una dinámica articulada desde el modelo lingüístico de la transmisión de mensajes codificados.⁴⁷ El *logos*, el concepto era inherente a la vida; este parecía ahora tener primacía sobre la conciencia y la experiencia vivida tantas veces aludida por Canguilhem en el *Ensayo*. El motivo está sobre todo presente en el tercer capítulo de las *Nuevas reflexiones*, donde se desarrolla la idea de la enfermedad como “error”, error enzimático que involucraba un error en la reduplicación de las cadenas de ADN y que revelaba la condición normativa de la vida como una errancia, una producción constante y codificada de variaciones que se ponen a prueba con el entorno.

En el texto de las *Nuevas reflexiones* están también muy presentes algunos de los acontecimientos científicos de mediados del siglo XX. Aparte de la Genética, hay que referirse al desarrollo de los estudios acerca de las reacciones metabólicas en el interior de las células vivas y en particular la función de las enzimas, con los trabajos decisivos de Krebs, Premio Nobel de Medicina en 1953.⁴⁸ Debe mencionarse asimismo el impulso recibido por la Teoría de la información, surgida a finales de los años cuarenta con la obra de Shannon, gracias a los desarrollos de la Cibernética a mediados de la década de los sesenta, aludida en las *Nuevas reflexiones* y en otros textos de esa época a través de los comentarios acerca de los procesos de *feed-back* y los servomecanismos⁴⁹. No hay que olvidar, en fin, el “asunto Lysenko”, el agrónomo ucraniano que, descalificando la Genética como una “ciencia burguesa”, había sido respaldado por el Estado soviético desde los años treinta, para poner en marcha un programa de desarrollo agrícola -sus ideas serían posteriormente acogidas en China por el régimen de Mao- cuyos resultados fueron catastróficos.⁵⁰ El fraude lo denunció públicamente en 1964 Andrej Sakharov, en la Academia de Ciencias de la URSS, y al año siguiente, ya con Kruchev en el poder, finalizó el apoyo oficial. Las *Nuevas reflexiones* no mencionan a Lysenko, pero se hace eco de la recusación de la genética en la Unión Soviética de Stalin. También se recoge el rechazo, típico de la cultura europea de la postguerra, con el descubrimiento de las atrocidades nazis, de los ensueños eugenésicos ligados al avance de la genética.

47 SOLÍS, C. y SELLÉS, M. Historia de la ciencia, Madrid: Espasa, 2013, pp. 1150-1152.

48 TATON, R. Historia general de las ciencias. Volumen V. La ciencia contemporánea. II. El siglo XX, Barcelona: Destino, 1975, pp. 668-670.

49 TATON, R. Historia... Op. cit., pp. 121-124.

50 LECOURT, D., LYSENKO, T. D. y ARAGON, L. El “caso Lysenko”, Barcelona: Anagrama, 1974.

Sintetizando el contenido de las *Nuevas reflexiones*, estas se inician justificando el regreso a las cuestiones tratadas veinte años atrás en el *Ensayo*. Se hace alusión a un curso impartido en 1963 (“Normal et pathologique, norme et normal”) en la Sorbona, donde apuntaba a renovar las reflexiones de la tesis doctoral incorporando nuevas lecturas y en particular el significado de los conceptos de norma y de lo normal en el vasto campo de las ciencias humanas. La vida se sigue entendiendo como creación de normas, es decir, como “actividad de oposición a la inercia y a la indiferencia”, o expresándolo en el lenguaje de la termodinámica, “la vida juega contra la entropía creciente”.⁵¹

El primer capítulo es el que lidia directamente con el uso del concepto de lo normal en el estudio de las sociedades. Esta temática, como se dijo, no es nueva en Canguilhem. El curso de 1942-43 “Les normes et le normal” ya se ocupaba del asunto a través de una amplia crítica de Durkheim y la conferencia de 1955 sobre el concepto de regulación, volvía sobre el mismo tema. De hecho, se ha llegado a sostener que Canguilhem se interesó primero por la reflexión sobre las normas y lo normal en las ciencias sociales y sólo posteriormente se ocupó de las normas en el ámbito de las ciencias de la vida⁵². Considera que la transferencia del adjetivo “normal” al habla popular procede de la expansión del vocabulario de dos instituciones paralelas: la escuela y el hospital. Con la Revolución Francesa y el final del Antiguo Régimen, se impuso la voluntad de reformar estos espacios, racionalizándolos a fin de uniformizar el prototipo pedagógico y la formación de los médicos. Esta exigencia de racionalidad, trasladada asimismo al orden político y a la fabricación industrial, es lo que se designa como “normalización”. “Normalizar” es imponer una exigencia a una existencia que representa lo indeterminado e irregular. No es la primera vez que Canguilhem usa este concepto, pues ya en el curso de 1942-43, “Les normes et le normal”, se refería a la “decisión normalizadora”. Se enfatiza así el carácter axiológico y no descriptivo ni ontológico de lo normal. También se quiere afirmar que lo anormal, la infracción, es siempre algo previo a la institución de la norma. Esta voluntad de normalización se expresa también en una práctica política muy extendida en relación con la economía desde la postguerra: la “planificación” y la relevancia otorgada al concepto de “plan”.

51 CANGUILHEM, G. Lo normal... Op. cit., p.183.

52 FERREIRA NÓBREGA, F. L.A natureza das normas: o vital e o social na filosofia de Georges Canguilhem, Sao Paulo: Universidade de São Paulo, 2012.

Pero el núcleo de este primer capítulo consiste en criticar el uso ilegítimo de la categoría de lo “normal” y por extensión, de los conceptos de “organismo” y “adaptación” cuando se emplean para describir el funcionamiento de las sociedades y la interacción de los individuos con las mismas. En la organización social, las reglas son exteriores a la multitud ajustada, por eso deben ser representadas y aprendidas. Sin embargo, en el organismo, las reglas de ajuste de las partes son inmanentes, obran sin ser representadas, sin cálculo ni deliberación, porque integran espontáneamente las partes de modo que la totalidad está presente en cada una de ellas. La sociedad se parece a la máquina por esta exterioridad de los fines y de las reglas, pero se parece al organismo porque, a diferencia de la máquina, las reglas no se ejecutan como un programa; deben ser revisadas y adaptadas, exigen improvisaciones ante el tropiezo con obstáculos. Pero la sociedad no es un todo, por eso está habitada por disidencias y antagonismos, aunque sus regulaciones imitan a la regulación orgánica, pero en ella la totalidad es siempre un ideal, no una realidad efectiva.

Las primeras páginas del segundo capítulo prosiguen la temática del anterior: en las sociedades desconocemos cuál es el estado normal, lo que no sucede en los organismos. Estos poseen una suerte de sabiduría espontánea, bien expresada en el concepto de “homeostasis”, forjado por Starling y Cannon en el campo de la fisiología. Esta noción de regulación había sido anticipada a su vez por Claude Bernard, con el concepto de “constantes del medio interior”. El ámbito de las regulaciones lo extiende la embriología experimental al estudio de la génesis de las estructuras vivientes; se trata de normas reguladoras de la forma específica del organismo a lo largo del desarrollo del embrión. El problema que se plantea es el del modo en que se relacionan las normas inherentes a una especie, como por ejemplo sus constantes de termorregulación, con las diferencias que dotan de singularidad a los individuos. Aquí aparece de nuevo el diálogo con los estudios de biometría y el asunto de la definición de lo normal como lo más frecuente. ¿Cómo entender entonces el fenómeno de esas anomalías peculiares que son las mutaciones, en particular las que pueden estar en el origen de una especie nueva? La interlocución se traslada entonces al terreno de la Genética de poblaciones y a la cuestión de las anomalías o diferencias biológicas individuales, por ejemplo, una mutación bioquímica, que acaban haciendo a una especie más apta para sobrevivir en un medio determinado. Es como si la vida, con su producción constante de diversidad multiplicara las soluciones posibles a los problemas de adaptación.

El último bloque temático del capítulo discute diferentes propuestas definitorias del concepto de lo normal (Ivy, Ryle), y regresa de nuevo a los estudios

de biometría comparada. Para estudiar la adaptabilidad, siempre dependiente de la variabilidad en los organismos humanos, no basta con investigarlos en el laboratorio. Hay que indagar su inserción en el medio físico y social, “la nutrición, el modo y condiciones de trabajo, la situación económica y la educación de las diferentes clases”.⁵³ Por eso los patrones de normalidad pueden variar según los espacios nacionales, como sucede con la presión sistólica y por tanto con la tensión arterial. En el ser humano, a diferencia de lo que sucede con los animales de laboratorio, los estímulos del medio no son hechos físicos brutos, sino que se afrontan como puestas a prueba de las funciones orgánicas. Canguilhem pone como ejemplo los estudios de Seyle y Reilly sobre el estrés: los estímulos percibidos como agresiones ponen al organismo en estado de alerta; si esta reacción defensiva se excede es como si el propio enfermo creara la enfermedad; aquí lo patológico no es producido por un agente patógeno, es una perturbación funcional generada por el propio organismo, es un síndrome, no una lesión. Canguilhem termina el capítulo deslizándose de los síndromes patológicos a la inmunología, pues fenómenos como la anafilaxia o la alergia son también hiperreacciones del organismo, como si este calculara mal, como si cometiese un error.

El tercer y último capítulo de las *Nuevas reflexiones* se abre precisamente ahondando en este concepto de la enfermedad como error, irreductible al molde positivista que la entiende como exceso o defecto cuantificables. Se trata en este caso de los “errores innatos del metabolismo”, es decir, de perturbaciones bioquímicas hereditarias que pueden tardar mucho en manifestarse y que sólo irrumpen en “oportunidades específicas”, por ejemplo, si un individuo introduce las habas en su dieta o absorbe primaquina para combatir el paludismo. En los últimos años, señala Canguilhem, se han multiplicado los tipos de patologías catalogables dentro de estos errores bioquímicos. Estos tienen que ver con el funcionamiento de las enzimas, dirigidas por los genes para realizar las síntesis intracelulares de proteínas. Si en la transmisión de la información que permite efectuar esta función directora, desde las moléculas de ADN donde está inscrita, hasta el núcleo del citoplasma que la interpreta y la recopia, se produce una equivocación (un aminoácido de la secuencia es reemplazado en lugar de otro), se produce el error metabólico y la enfermedad. Esta se entiende desde los términos de la teoría de la información, como un mensaje mal descodificado; es decir, las bases moleculares de la vida se identifican con un lenguaje, un *logos*. Por eso Canguilhem (1972:

53 CANGUILHEM, G. Lo normal... Op. cit., p. 226.

22)⁵⁴ se refiere a “una especie de nuevo aristotelismo”, enlazando así con un motivo ampliamente desarrollado en una intervención de esa misma época, “Le concept et la vie”, a la que antes aludimos. La enfermedad es aquí como una suerte de “mala lectura”, se desvincula de toda responsabilidad individual ligada al exceso o a la imprudencia.

Las perturbaciones metabólicas de raíz genética suelen tratarse suministrando al organismo el producto que le permite ejercer la función inhibida por el error, pero esto exige una dependencia de por vida. Lo ideal sería corregir el error genético, pero no siendo eso factible, ¿sería una solución limitar a los “genitores sospechosos” la posibilidad de engendrar descendencia? Aquí Canguilhem se topa con el asunto de la eugenesia; alude para ello a la distopía presentada por Huxley en *Un mundo feliz*. Se trata de la “policía de los genes”⁵⁵ y de unos “remedios absolutos” que suelen ser peores que la propia enfermedad.

Puede haber por otra parte situaciones en las que, dentro de ciertos entornos, un error metabólico tenga efectos beneficiosos para un organismo. Pone el ejemplo de la población negra en Estados Unidos, cuyo déficit en glucosa-6-fosfato-deshidrogenosa, la hace más resistente al paludismo. Esto no significa que se defina sin más lo normal y lo patológico en relación con la adaptación favorable o no a las circunstancias. Aquí es donde se desautoriza el concepto de “adaptación” aplicado en el terreno psicosocial, pues implica sacralizar el medio social de que se trate, como si fuera un bien al que el individuo debe ajustarse.

El capítulo finaliza con una reflexión que arranca con una cita de *El nacimiento de la clínica* de Foucault. Del mismo modo que este decía respecto a Bichat, que la muerte, en la anatomía patológica, es la que da cuenta de la vida, puede decirse que la enfermedad es la que da cuenta de la salud. El hombre normal es tal, no sólo porque ha experimentado la enfermedad, sino porque la tiene siempre presente como una amenaza permanente que debe rechazar. La enfermedad en este sentido es la puesta a prueba de la salud.

Del mismo modo que el *Ensayo* había sido anticipado por un curso impartido en 1942-43 en la Facultad de Letras de la Universidad de Estrasburgo (entonces en Clermont-Ferrand), las *Nuevas reflexiones* estuvieron acompañadas por sendos cursos impartidos en la Sorbona. El primero, titulado “Normal et

54 CANGUILHEM, G. Lo normal... Op. cit., p. 22.

55 CANGUILHEM, G. Lo normal... Op. cit., p. 226.

pathologique, norme et normal”, se expuso en el año académico 1962-63; el segundo, con el título “Le normal et le pathologique”, se pronunció en el año siguiente (1963-64). Este, mucho más breve, fue publicado parcialmente como capítulo en la segunda edición de *El conocimiento de la vida*, de 1965. Contiene algunos desarrollos originales, no presentes en esta versión publicada, acerca, por ejemplo, del modo en que el medio humano implicaba el reemplazo de las normas biológicas por las normas sociales, de modo que los artefactos que estas involucran permiten en buena medida compensar las anomalías deficitarias de nacimiento, tanto en los seres humanos como en los animales domésticos. También se contiene una interesante sugerencia señalando que la biología humana y la medicina son componentes de una antropología y que esta presupone una moral, pues el concepto de humanidad “normal” tiene siempre un rango normativo.

El curso anterior, sin embargo, el de 1962-63, es mucho más extenso, cubriendo un total de 116 páginas manuscritas.⁵⁶ Su redacción está menos elaborada y presenta una gran cantidad de notas de lectura sobre autores muy diversos (Lévi-Strauss, Husserl, Starobinski, Suzanne y Gaston Bachelard, Weber, Dilthey, entre muchos otros). Se recogen también buena parte de los contenidos desarrollados en las *Nuevas reflexiones*, en particular todo lo referido al proceso de normalización y su punto de partida histórico, desde la política de la lengua de Richelieu hasta las reformas sanitarias, pedagógicas e industriales posteriores a la Revolución. También se vuelve a encontrar, pero con algunas novedades, la comparación a tres bandas entre organismo, máquina y sociedad, presentando a esta última como un mecanismo que imita la normatividad y las regulaciones orgánicas.

Lo que sí aparece en este curso y que no se trata en las *Nuevas reflexiones* es una serie de consideraciones metafilosóficas próximas a las ya apuntadas en el curso de 1942-43. Se le niega a la filosofía el estatuto de un saber (aunque no de un saber vivir), de un conocimiento, tarea reservada a la ciencia, y se encuadra el filosofar como un quehacer normativo, una filosofía de los valores arraigada en una filosofía de la vida cuyo cometido consistiría en evaluar y arbitrar las relaciones jerárquicas entre los distintos valores que conforman las diversas esferas culturales (técnica, ciencia, arte, moral, política) y su arraigo en la vida como unidad de la experiencia. Se encuentran, asimismo, como en la segunda parte de las *Nuevas reflexiones*, diferentes análisis acerca del fenómeno de la anomalía en relación con la teoría de las mutaciones (se

56 CANGUILHEN, G. “Normal et pathologique, Norme et Normal” (Curso inédito impartido en la Sorbona), Fonds Georges Canguilhem, CAPHÈS, 1962-63, signature G.C. 15.1.1.

habla también de la ceguera y de los estados intersexuales) y con los trabajos de los geógrafos acerca de los “géneros de vida” y en conexión con la biometría de la especie humana.

La actualidad de *Lo normal y lo patológico*

Hasta aquí el contenido y el contexto de las propuestas formuladas tanto en el *Ensayo* de 1943 como en las *Nuevas reflexiones* de 1966. Cabe finalmente preguntarse por la vigencia de aquellas: ¿nos siguen interpelando en el presente? Desde luego las transformaciones y los progresos experimentados por la investigación biomédica hace sesenta, y no digamos ochenta años, nos conducen inevitablemente a pensar que los planteamientos de Canguilhem han quedado hoy completamente superados. Y en efecto, en la medida en que las reflexiones del pensador francés se sustentan en ejemplos empíricos que en buena medida han caducado, se podría concluir afirmando que sus estudios sobre lo normal y lo patológico, si bien ofrecen una indiscutible lección ética o existencial como testimonio implícito de una toma de partido por la vida y la resistencia frente al espíritu sumiso de la Francia de Vichy y de la Ocupación⁵⁷, como filosofía biológica y como epistemología de las disciplinas biomédicas sus puntos de vista habrían quedado desbordados por los desarrollos científicos contemporáneos.⁵⁸

Si nos atenemos desde luego a los datos y a las indagaciones empíricas en los que se apoya el *Ensayo* y las *Nuevas Reflexiones*, ese diagnóstico es acertado. Pero si nos remitimos a los problemas contenidos en esos ejemplos y a los conceptos elaborados por Canguilhem para hacer frente a esos problemas - particularmente la noción de “normatividad vital”-, *Lo normal y lo patológico* no solo no es una obra caduca sino que despliega una reflexión filosófica extremadamente lúcida y rigurosa en relación con la medicina y las ciencias de la vida contemporáneas, anticipando tendencias epistémicas y antropológicas en avances científicos y tecnológicos que ni siquiera Canguilhem llegó a conocer.⁵⁹ Múltiples estudios publicados por bioquímicos, genetistas, médicos y filósofos de la biología han enfatizado la actualidad de los hallazgos

57 ROTH, X. Georges... Op. cit., p.13.

58 DEBRU, C. Georges Canguilhem, science et non-science, Paris: Éditions Rue d'Ulm, 2004, p. 27; ROTH, X. Georges... Op. Cit DURRIVE, B. "Actualité plurielle de Canguilhem en philosophie de la médecine", *Revue de Métaphysique et de Morale*, 82 (2), 2014, pp. 257-271; SHOLL, J. "Plastic, Variable, and Constructive: Renewing Canguilhem's Biological Normativity", en MÉTHOT, P.O (ed.): *Vital Norms: Canguilhem's 'The Normal and the Pathological' in the Twenty-First Century*, Paris: Hermann, 2020, p. 287.

59 SHOLL, J. "Plastic, Variable, and Constructive. Op. cit., p. 287.

conceptuales de *Lo normal y lo patológico*. No obstante, existe cierta controversia en esta literatura acerca del grado de vigencia de la obra en cuestión. El debate concierne fundamentalmente a dos ámbitos de problemas que en parte se encuentran interconectados entre sí.

Por una parte, el ajuste o no de las reflexiones de Canguilhem a los desarrollos más recientes de la genética y la biología molecular. Canguilhem se confrontó con estas disciplinas, aunque lo hizo en menor medida durante la coyuntura del *Ensayo* de 1943, donde las alusiones a la genética eran escasas y la biología molecular permanece ausente, pues aún no se había descubierto la estructura molecular de los ácidos desoxirribonucleicos (ADN) y su importancia en la transferencia de información de la materia viviente. Sin embargo, en las *Nuevas reflexiones* la genética y la biología molecular sí están presentes en el argumento.

En relación con los avances de estas disciplinas, se formulan diversas interrogantes: ¿está desfasada la reflexión filosófica de Canguilhem acerca de la enfermedad como error en la transmisión de información y de la vida como logos, como mensaje codificado?; las aportaciones de estas ciencias en la era postgenómica, ¿desmienten los supuestos de la epistemología holista y vitalista de Canguilhem?; ¿sigue siendo el organismo el nivel fundamental donde acaece la dinámica evolutiva o esta se sitúa al nivel suborgánico de las bases moleculares o a la escala supraorgánica que estudia la genética de poblaciones?

Aunque algunos de los principales expertos en la obra de Canguilhem insisten en que los desarrollos recientes de la genética y de la biología molecular confirman sus puntos de vista,⁶⁰ desde una mirada retrospectiva, una mayoría de estudiosos considera que el pensador francés se equivocó al entender el soporte molecular de la vida a partir del modelo lingüístico e informacional que imperaba en el discurso biológico de mediados de los sesenta⁶¹, siguiendo la estela de los Premios Nobel franceses de medicina, Monod, Jacob y Lwoff. Canguilhem sugiere su adhesión a ese modelo en las *Nuevas reflexiones* y desarrolla su perspectiva en un texto coetáneo, “El concepto y la vida”, donde apunta a un resurgir del aristotelismo en filosofía biológica: la vida se identifica con un mensaje cifrado transmitido por los genes. Se entiende

60 DAGOGNET, F. Georges Canguilhem, philosophe de la vie, Le Plessis-Robinson: Institut Synthélabo, 1997, p. 21; DEBRU, C. Georges... Op. cit., p. 17.

61 ANGELINI, A. Biopolitica ed ecologia: l'epistemologia politica del discorso biologico tra Michel Foucault e Georges Canguilhem, Firenze: Firenze University Press, 2021, pp. 219-226.

también desde los parámetros de la teoría de la información y de la cibernética, como una suerte de “entropía negativa”, comprensible a partir del segundo principio de la termodinámica y modelizable en términos matemáticos.

Se ha dicho que en este caso Canguilhem habría quedado preso de la atmósfera dominante en el pensamiento biológico de los años sesenta, haciendo valer las abstracciones “pseudolingüísticas” de la teoría de la información⁶² y cayendo en un reduccionismo fisicalista, fascinado por el paradigma cibernético y por las posibilidades de la formalización matemática, entrando así en contradicción con los propios principios vitalistas y holistas defendidos por el filósofo en *Lo normal y lo patológico*, *El conocimiento de la vida* y *La formación del concepto de reflejo*.⁶³

En la era postgenómica habría quedado confirmado que la estructura del viviente no se identifica con un texto o mensaje; va más allá de la información contenida en los genes e incluye elementos no codificados como la secuencia de ARN, y todos ellos deben ser emplazados en organizaciones de escala superior, más allá del ámbito molecular, como los mecanismos reguladores que intervienen en las redes celulares, en el desarrollo del embrión, o el peso de la epigenesis en la activación e inactivación de genes, especialmente en los organismos más complejos.⁶⁴ Como ha subrayado Nikolas Rose⁶⁵, la vida no se perfila hoy por la comparación con el lenguaje y el código; se trata en cambio de un ensamblaje de modo que los procesos vitales se muestran como intersecciones complejas de actividades contingentes inteligibles en términos de redes conectando escalas diferentes y heterogéneas.

Se ha señalado asimismo que la revolución de la biología molecular no supone un giro hacia la formalización, pues la clave no la constituyen las secuencias de caracteres o signos, sino la forma de las moléculas; lo que se valida es una biología estructural que Canguilhem parece ignorar.⁶⁶

62 LECOURT, D. “La question de l’individu d’après Georges Canguilhem”, en AAVV., Georges Canguilhem philosophe, historien des sciences, Paris: Albin Michel, 1993, p. 269.

63 LECOURT, D. La question... Op. cit.; PROCHIANTZ, A. “Le matérialisme de Georges Canguilhem”, en AAVV: Georges Canguilhem. Philosophe et historien des sciences, Paris: Albin Michel, 1993, pp. 271-278; MORANGE, M. “Georges Canguilhem et la biologie au XXe siècle”, *Revue d’Histoire des Sciences*, 53 (1), 2000, 83-106.

64 LECOURT, D. La question... Op. cit.; MATHIOT, J. “Génétique et connaissance de la vie”, en AAVV: Georges Canguilhem. Philosophe et historien des sciences, Paris: Albin Michel, 1993, pp. 194-207; ROSE, N. “Life, reason and history: reading Georges Canguilhem today”, *Economy and Society*, 27, 2-3, 1998, pp. 154-170; RABINOW, P. y CADUFFE, C. “Life-after Canguilhem”, *Theory, Culture and Society*, 23, 329-330, 2006.

65 ROSE, N. Life... Op. cit., p.162

66 MORANGE, M. Georges... Op. cit., 91-92.

Por tanto, la equivocada adhesión de Canguilhem al modelo lingüístico e informacional para entender la genética y las bases moleculares de la vida, iría en realidad contra sus propias convicciones que, situando la dinámica evolutiva, no en la escala del gen ni en la de las poblaciones, sino en la relación del organismo y su medio, una relación marcada por la normatividad, se adecúan bien al énfasis actual de la genética en la autonomía del nivel celular, orgánico y epigenético respecto a los elementos codificados del gen. Por otra parte, el regreso de la centralidad del organismo concuerda con una tendencia hoy prevaleciente en filosofía biológica: el denominado “enfoque organizacional” de las funciones fisiológicas.⁶⁷ Esta perspectiva, evitando el reduccionismo de lo biológico al plano molecular o al nivel de las poblaciones, subraya el carácter normativo de las funciones vitales; estas indican cómo debe operar el viviente para continuar existiendo. La superioridad del planteamiento de Canguilhem respecto al enfoque organizacional está por una parte en considerar la actividad normativa del viviente a partir de su confrontación con el entorno, no con independencia de este, y por otra en explicar las funciones fisiológicas a partir de la dimensión conductual de los organismos.⁶⁸ La normatividad, finalmente, implica caracterizar a los organismos por su capacidad de variar las normas en conexión con los cambios experimentados por el entorno.

Este acento puesto por Canguilhem en la variabilidad normativa como instancia crucial de la evolución -lo que el filósofo denomina “labilidad”, siguiendo al geógrafo Maximilien Sorre- se correspondería muy bien, por una parte, con los hallazgos recientes de la biología del desarrollo, que van contra el “genocentrismo”, al reivindicar la plasticidad del genotipo, pues este no se expresa en una única y predeterminada forma fenotípica; lo que hace es sugerir una norma de reacción del organismo respecto al medio, susceptible de expresarse en una gran variedad de fenotipos, de formas resultantes en el desarrollo del embrión.⁶⁹

De este modo, y esto lo ha resaltado Sholl⁷⁰, la vindicación de un cierto regreso de Lamarck en la obra de Canguilhem -al poner en primer plano la interacción de organismo y medio ambiente en el proceso evolutivo, frente

67 SABORIDO, C. y MORENO, A. “Biological pathology from an organizational perspective”, *Theoretical Medicine and Bioethics*, 36, 2015, pp. 83-95.

68 MOYA DÍEZ, I. y VAGELLI, M. “Georges Canguilhem on Sex Determination and the Normativity of Life”, *History and Philosophy of Life Sciences*, 44 (60), 2022, p. 17.

69 SHOLL, J. “Plastic, Variable, and Constructive... Op. cit., p. 280.

70 SHOLL, J. “Plastic, Variable, and Constructive... Op. cit., p. 282.

al genocentrismo- no sería, como han pensado algunos⁷¹, un error que acercarían al pensador francés con los planteamientos de los biólogos y agrónomos soviéticos, sino una anticipación de las derivas de la embriología actual y también de la teoría de la construcción de nichos. Esta subdisciplina de la ecología sugiere que el organismo no se adapta pasivamente al medio, sino que lo estructura construyendo su propio nicho ecológico; los organismos fabrican así sus propios ecosistemas, como las algas y las bacterias que alteran la misma composición química de su entorno a través de su metabolismo.⁷² El acento que Canguilhem pone en la iniciativa del organismo seleccionando los estímulos de su entorno y moldeándolo de esta manera, es por tanto otro anticipo de una teoría reciente que el propio filósofo no pudo conocer.

No es necesario, por tanto, como hace Guillaume Le Blanc⁷³ contraatacar a aquellos que critican a Canguilhem por incurrir en la interpretación informacional y lingüística de las bases moleculares de la vida, diciendo que el interés del pensador francés por la genética no era científico sino filosófico. No; la filosofía de la biología de Canguilhem no tiene la intención de legislar dictando principios filosóficos a las ciencias; pretende ajustarse a los avances de la actualidad científica, exige una permanente puesta al día. Por eso hay que reconocer su error y cuestionar ese “aristotelismo” reivindicado en *Lo normal y lo patológico* y en “El concepto y la vida”. Pero hay que señalar al mismo tiempo que ese error tuvo lugar contra el espíritu mismo de su filosofía biológica, centrada en el debate entre el organismo y su medio. Y es principalmente la genética y la biología molecular de la era postgenómica, como también la embriología, la ecología de la construcción de nichos, la biología evolutiva e incluso las ciencias cognitivas (frente a los enfoques computacionales)⁷⁴, las que parecen convalidar hoy la teoría canguilhemiana de la individualidad biológica y el concepto de “normatividad vital” desarrollado por primera vez en *Lo normal y lo patológico*.

71 GIROUX, E. "N'y a-t-il de santé que de l'individu? Un point de vue épidémiologique sur les thèses de Canguilhem", en FAGOT-LARGEAULT, A., DEBRU, C. et MORANGE, M. (dir.): Philosophie et Médecine. En Hommage à Georges Canguilhem, Paris: Vrin, 2008, p.178; MORANGE, M. "Retour sur 'le Normal et le Pathologique'", en FAGOT-LARGEAULT, A., DEBRU, C. et MORANGE, M. (dir.): Philosophie et Médecine. En Hommage à Georges Canguilhem, Paris: Vrin, 2008, p. 161.

72 SHOLL, J. "Plastic, Variable, and Constructive... Op. cit., p. 283.

73 LE BLANC, G. La vie humaine. Anthropologie et biologie chez Georges Canguilhem, Paris: PUF, 2002, pp. 248-251.

74 ETXEBERRÍA AGIRIANO, A. "Regulation, Milieu, and Norms: Georges Canguilhem's Individual Organisms as Relations", en MÉTHOT, P.O (ed.): Vital Norms: Canguilhem's 'The Normal and the Pathological' in the Twenty-First Century, Paris: Hermann, 2020, pp. 295-332.

El segundo ámbito de discusión acerca de la actualidad de *Lo normal y lo patológico*, que no deja de tener relaciones con el anterior, concierne al problema de la prioridad de la clínica y de la experiencia del individuo enfermo sobre la patología y sobre el conocimiento de las bases celulares y moleculares de la enfermedad. Se ha dicho por una parte que la biomedicina actual cuestiona la condición prioritaria de la experiencia clínica, pues en la actualidad el diagnóstico no se sustenta en ella sino en una medicina de precisión basada en el análisis probabilístico computado por ordenador.⁷⁵ Se trata de un diagnóstico de base más epidemiológica que nosológica. En esta estela se sitúa también el denominado “diagnóstico basado en evidencias”, que reemplaza la relación personal con el paciente por las pruebas científicas de carácter físico obtenidas en el laboratorio. Esto ha conducido a hablar de una “muerte de la clínica”⁷⁶ y a considerar exageradas las tesis holistas de Canguilhem cuando, siguiendo en esto a Goldstein, sostiene que no hay células enfermas sino sólo organismos enfermos.⁷⁷ Semejante remisión a la clínica como detentadora de la última palabra en medicina sería hoy insostenible⁷⁸, porque además la experiencia clínica no siempre precede a la patología, por eso actualmente el diagnóstico se refiere a la célula como paciente elemental.⁷⁹ En la misma línea se ha sugerido que la prescripción de una terapia individualizada ya no requiere el trato personal con el enfermo; el refinamiento del análisis genético permite derivar orientaciones terapéuticas extraordinariamente específicas, ajustadas a las susceptibilidades individuales.⁸⁰

No obstante, en una dirección opuesta, se ha insistido en que las tendencias de la patología actual no desmienten, sino que actúan más bien reforzando las reflexiones de Canguilhem en ámbitos de diagnóstico muy diversos: detección precoz de enfermedades genéticas, localización prenatal de enfermedades, diagnóstico del cáncer como crecimiento desequilibrado.⁸¹ Se ha señalado asimismo que la burocratización de la medicina ha llevado a reactivar

75 MOULIN, A. M. "La médecine moderne selon Georges Canguilhem, 'concepts en attente'", en AAVV: Georges Canguilhem. Philosophe et historien des sciences, Paris: Albin Michel, 1993, p. 131.

76 MOULIN, A. M. La médecine... Op. cit., p. 132.

77 DEBRU, C. Georges... Op. cit., p. 60.

78 ROTH, X. Georges... Op. cit., p. 12.

79 KEATING, P. "Georges Canguilhem's: 'On the Normal and the Pathological': a Restatement and a Commentary", en MOULIN, A. M., CAMBROSIO, A. (eds.): Singular Selves. Historical Issues and Contemporary Debates on Immunology, Paris: Éditions Scientifiques et Médicales Elsevier SAS, 2001, p. 262.

80 DEBRU, C. L'engagement. Op. cit., p. 54.

81 GROS, F. "Hommage à Canguilhem", en AAVV: Georges Canguilhem. Philosophe et historien des sciences, Paris: Albin Michel, 1993, pp. 104-109.

en la actualidad el viejo prejuicio positivista que identifica lo normal con el promedio estadístico⁸², postergando la atención a la dimensión biográfica y socioafectiva del paciente y enfatizando unilateralmente las evidencias puramente biológicas obtenidas en el laboratorio.⁸³ En esa línea se han propuesto recientemente versiones renovadas y más sofisticadas del viejo criterio positivista que identificaba lo normal con el promedio; así sucede con el criterio bioestadístico que el planteamiento de Christopher Boorse, denominado “naturalista”⁸⁴, defiende frente a las opciones “normativistas” (como la representada por Lennart Nordenfelt) que conciben lo normal y lo patológico como construcciones sociales cargadas de juicios de valor.⁸⁵ Se ha insistido en que la noción canguilhemiana de normatividad permite escapar de esa alternativa, subrayando la condición axiológica y cualitativa de la distinción entre la salud y la enfermedad -frente a los “naturalistas”- pero viéndola, frente a los “normativistas”, no como una mera convención social sino arraigada en el modo de existir del viviente.⁸⁶ Por otro lado, precisamente por este déficit de la clínica en el presente, las reflexiones de Canguilhem sobre la relación interpersonal entre médico y enfermo resultarían más actuales que nunca; sólo en ese vínculo personal de confianza que involucra a un paciente con el médico elegido por él, se hace posible la elaboración de “tratamientos adaptados e individualizados”⁸⁷, de modo que la terapia opere también como una relación de sostén y acompañamiento.

¿Con cuál de estas lecturas debemos quedarnos? Aunque ciertamente la deriva burocrática de las prácticas sanitarias, reforzada por las políticas neoliberales que convierten a la atención personalizada en un privilegio, obligan a recuperar la tesis de la prioridad de la clínica sostenida por Canguilhem, esta debe situarse en sus justos términos. Como ha señalado Keating⁸⁸, una cosa es que la clínica preceda a la patología en el orden del descubrimiento de las enfermedades, algo que parece indiscutible, y otra es que esa precedencia tenga lugar en el diagnóstico. Como revela por ejemplo el caso del Sida, la detección se asienta hoy preferentemente en el estudio de laboratorio, no

82 DAGOGNET, F. Georges... Op. cit., pp. 21-22, 26.

83 DEBRU, C. Georges... Op. cit., pp. 50-51.

84 GIROUX, E. *Après Canguilhem. Définir la santé et la maladie*, Paris: PUF, 2010, pp. 61-110

85 GIROUX, E. *Après Canguilhem. Définir la santé...* Op. cit., pp. 111-144.

86 SHOLL, J. y DE BLOCK, A. (2015): "Towards a Critique of Normalization: Canguilhem and Boorse", en MEACHAN, D (ed.): *Medicine and Society, New Perspectives in Continental Philosophy*, Dordrecht, Springer, pp. 141-158

87 SHOLL, J. y DE BLOCK, A. *Towards...* Op. cit., p. 712.

88 KEATING, P. *Georges Canguilhem's ...* Op. cit., 262.

en el examen personalizado de los síntomas. Pero al mismo tiempo, en la era postgenómica, el diagnóstico genético de enfermedades y las propuestas de terapia, que implican la referencia hiperindividualizada a las susceptibilidades singulares del paciente, revalidan hoy la tesis, defendida por Canguilhem, acerca de la prioridad del individuo -y de su inserción en el entorno- en las tecnologías biomédicas.⁸⁹ Al mismo tiempo, esta individualización, que exige atender también a las condiciones de vida y al entorno singular del paciente, obliga a limitar la obsesión actual, cuantitativista y puramente epidemiológica, por la búsqueda de biomarcadores; esta debe siempre subordinarse a la consideración de la enfermedad como experiencia vivida en primera persona⁹⁰, lo que implica a la vez la atención a la interdependencia de las normas sociales y de las normas vitales.

Además de estas dos principales áreas de discusión donde se ha debatido sobre la vigencia actual de *Lo normal y lo patológico* desarrollos de la genética y la biología molecular en la era postgenómica, por una parte y prioridad de la experiencia clínica, por otro, se ha subrayado también la fecundidad y las aplicaciones de la perspectiva defendida en la obra de Canguilhem en ámbitos muy diversos de la investigación biomédica, algunos de los cuales ya se han mencionado: inmunología⁹¹, trastornos del aprendizaje⁹², geriatría⁹³, biología evolutiva, ciencias cognitivas⁹⁴, epigenética⁹⁵, biología del desarrollo y ecología de la construcción de nichos.⁹⁶ Finalizamos así este recorrido para evaluar la trascendencia contemporánea de las propuestas sugeridas en *Lo normal y lo patológico*, incluyendo sus dos partes: el *Ensayo* de 1943 y las *Nuevas reflexiones* de 1966.

89 GERMAIN, P. L. y TESTA, G. "Post-Genomics, Cell Reprogramming, and the Obstacle to Biomedicine", en MÉTHOT, P.O (ed.): *Vital Norms: Canguilhem's 'The Normal and the Pathological' in the Twenty-First Century*, Paris: Hermann, 2020, pp. 432-434.

90 KEUCK, L. y FREEBORN, A. "The Limits of Biomarkers: Contemporary Re-Phrasings of Canguilhem", en MÉTHOT, P.O (ed.): *Vital Norms: Canguilhem's 'The Normal and the Pathological' in the Twenty-First Century*, Paris: Hermann, 2020, pp. 480-490.

91 MORANGE, M. Georges... Op. cit., p 86; KEATING, P. Georges Canguilhem's ... Op. cit., p. 261.

92 LJUNGDahl, A.K. "The Epistemological Potential of the Pathological", en MÉTHOT, P.O (ed.): *Vital Norms: Canguilhem's 'The Normal and the Pathological' in the Twenty-First Century*, Paris: Hermann, 2020, pp. 333-363

93 BLASIMME, A. "Producing Health: Canguilhem and the Contemporary Clinical Discourse about Ageing", en MÉTHOT, P.O (ed.): *Vital Norms: Canguilhem's 'The Normal and the Pathological' in the Twenty-First Century*, Paris: Hermann, 2020, pp. 441-468.

94 ETXEBERRÍA AGIRIANO, A. Regulation... Op. cit.

95 DURRIVE, B. "Actualité plurielle de Canguilhem en philosophie de la médecine", *Revue de Méta-physique et de Morale*, 82 (2), 2014, p. 269.

96 SHOLL, J. Plastic... Op. cit.

Referências bibliográficas

- ANDERSON, P. *El nuevo viejo mundo*, Madrid, Akal, 2012
- ANGELINI, A. *Biopolitica ed ecologia: l'epistemologia politica del discorso biologico tra Michel Foucault e Georges Canguilhem*, Firenze: Firenze University Press, 2021
- BAUCHNER, J. "The Polarity of Life during Wartime: reading Georges Canguilhem's 'The Normal and the Pathological'", en MÉTHOT, P.O (ed.): *Vital Norms: Canguilhem's 'The Normal and the Pathological' in the Twenty-First Century*, 2020, pp. 55-100
- BIANCO, G. "The origins of Georges Canguilhem's 'vitalism': against the anthropology of irritation", en NORMANDIN, S. and WOLFE, Ch. T. (eds.): *Vitalism and the scientific image in Post-Enlightenment life science, 1800-2010*, Dordrecht: Springer, 2013, pp. 243-267
- BLASIMME, A. "Producing Health: Canguilhem and the Contemporary Clinical Discourse about Ageing", en MÉTHOT, P.O (ed.): *Vital Norms: Canguilhem's 'The Normal and the Pathological' in the Twenty-First Century*, Paris: Hermann, 2020, pp. 441-468
- CAMMELLI, M. *Canguilhem philosophe. Le sujet et l'erreur*, Paris: PUF ,
- CANGUILHEM, G. "La renaissance du vitalisme", en CANGUILHEM, G.: *Écrits philosophiques et politiques 1926-1939. Oeuvres Complètes*, tome I, Paris: Vrin, 2011[1930], pp. 294-301
- CANGUILHEM, G. *Le fascisme et les paysans*, en CANGUILHEM, G.: *Écrits philosophiques et politiques 1926-1939. Oeuvres Complètes*, tome I, Paris: Vrin, 2011[1935], pp. 535-593
- CANGUILHEM, G. "Les normes et le normal" (curso impartido en la Université de Strasbourg en Clermont Ferrand), Fonds Georges Canguilhem, CAPHÈS, 1942-43, signatura GC. 11.2.2
- CANGUILHEM, G. . "Note sur la situation faite en France à la philosophie biologique", *Revue de Métaphysique et de Morale*, 52, 1947b, pp. 322-332
- CANGUILHEM, G. "Le problème des régulations dans l'organisme et dans la société", en *Écrits sur la Médecine*, Paris: Vrin, 2001, 1955, pp. 101-125
- CANGUILHEM, G. "Colonels et psychologues", en CANGUILHEM, G.: *Résistance, philosophie biologique et histoire des sciences, 1940-1965. Oeuvres Complètes*, tome IV, Paris: Vrin, 2015[1958], pp. 859-864
- CANGUILHEM, G. "Normal et pathologique, Norme et Normal" (Curso inédito impartido en la Sorbona), Fonds Georges Canguilhem, CAPHÈS, 1962-63, signatura G.C. 15.1.1
- CANGUILHEM, Georges. *Le normal et le pathologique*. 1966. Paris: PUF, 1966

- CANGUILHEM, G. "Qu'est-ce que la psychologie?", *Cahiers pour l'Analyse*, 1-2, 1966a, pp. 77-100
- CANGUILHEM, G. "Le concept et la vie", en *Études d'Histoire et de Philosophie des Sciences*. Paris: Vrin, 1983[1966b]
- CANGUILHEM, G. *Lo normal y lo patológico*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1972
- CANGUILHEM, G. "Entretien avec Georges Canguilhem" (par François Bing et Jean François Braunstein)", en BRAUNSTEIN, J. et Al.: *Actualité de Georges Canguilhem. Le normal et le pathologique*, Paris: Institut Synthélabo, 1998[1995], pp. 121-135
- CANGUILHEM, G. *Résistance, philosophie biologique et histoire des sciences, 1940-1965. Oeuvres Complètes*, tome IV, Paris: Vrin, 2015
- DAGOGNET, F. *Georges Canguilhem, philosophe de la vie*, Le Plessis-Robinson: Institut Synthélabo, 1997
- DAGOGNET, F. "Pourquoi la maladie et le réflexe dans la philosophie biomédicale de Canguilhem?", en BRAUNSTEIN, J. F. (coord.): *Canguilhem. Histoire des Sciences et Politique du Vivant*, Paris: PUF, 2007, pp. 17-25
- DEBRU, C. *Georges Canguilhem, science et non-science*, Paris: Éditions Rue d'Ulm, 2004
- DEBRU, C. "L'engagement philosophique dans le champs de la médecine: Georges Canguilhem aujourd'hui", en BRAUNSTEIN, J. F. (coord.): *Canguilhem. Histoire des Sciences et Politique du Vivant*, Paris: PUF, 2007, pp. 45-62
- DESCOMBES, V. *Lo mismo y lo otro. Cuarenta y cinco años de filosofía francesa*, Madrid: Cátedra, 1982
- DURRIVE, B. "Actualité plurielle de Canguilhem en philosophie de la médecine", *Revue de Métaphysique et de Morale*, 82 (2), 2014, pp. 257-271
- ETXEBERRÍA AGIRIANO, A. "Regulation, Milieu, and Norms: Georges Canguilhem's Individual Organisms as Relations", en MÉTHOT, P.O (ed.): *Vital Norms: Canguilhem's 'The Normal and the Pathological' in the Twenty-First Century*, Paris: Hermann, 2020, pp. 295-332
- FABIANI, J. L. *Les philosophes de la république*, Paris: Les Éditions de Minuit, 1988
- FERREIRA NÓBREGA, F. L. *A natureza das normas: o vital e o social na filosofia de Georges Canguilhem*, Sao Paulo: Universidade de Sao Paulo, 2012
- FOURASTIÉ, J. *Les trente glorieuses ou la révolution invisible de 1946 à 1975*, Paris: Fayard, 1979
- GERMAIN, P. L. y TESTA, G. "Post-Genomics, Cell Reprogramming, and the Obstacle to Biomedicine", en MÉTHOT, P.O (ed.): *Vital Norms: Canguilhem's 'The Normal and the Pathological' in the Twenty-First Century*, Paris: Hermann, 2020, pp. 409-439

- GIROUX, E. "N'y a-t-il de santé que de l'individu? Un point de vue épidémiologique sur les thèses de Canguilhem", en FAGOT-LARGEAULT, A., DEBRU, C. y MORANGE, M. (dir.): *Philosophie et Médecine. En Hommage à Georges Canguilhem*, Paris: Vrin, 2008, pp. 171-193
- GIROUX, E. *Après Canguilhem. Définir la santé et la maladie*, Paris: PUF, 2010
- GROS, F. "Hommage à Canguilhem", en AAVV: *Georges Canguilhem. Philosophe et historien des sciences*, Paris: Albin Michel, 1993, pp. 104-109
- JANICAUD, D. *Heidegger en France. I. Récit*, Paris: Albin Michel, 2001
- KEATING, P. "Georges Canguilhem's: 'On the Normal and the Pathological': a Restatement and a Commentary", en MOULIN, A. M., CAMBROSIO, A. (eds.): *Singular Selves. Historical Issues and Contemporary Debates on Immunology*, Paris: Éditions Scientifiques et Médicales Elsevier SAS, 2001, pp. 259-272
- KERSHAW, I. *Descenso a los infiernos. Europa 1914-1949*, Barcelona: Crítica, 2021
- KEUCK, L. y FREEBORN, A. "The Limits of Biomarkers: Contemporary Re-Phrasings of Canguilhem", en MÉTHOT, P.O (ed.): *Vital Norms: Canguilhem's 'The Normal and the Pathological' in the Twenty-First Century*, Paris: Hermann, 2020, pp. 469-497
- LE BLANC, G. *La vie humaine. Anthropologie et biologie chez Georges Canguilhem*, Paris: PUF, 2002
- LECOURT, D. "La question de l'individu d'après Georges Canguilhem", en AAVV., *Georges Canguilhem philosophe, historien des sciences*, Paris: Albin Michel, 1993, pp. 262-270
- LECOURT, D., LYSENKO, T. D. y ARAGON, L. *El "caso Lysenko"*, Barcelona: Anagrama, 1974
- LEFÈVE, C. "La relation médecin-malade chez George Canguilhem", *Dialogue*, 52, 2013, pp. 695-723
- LIMOGES, C. "Introduction. Philosophie biologique, histoire des sciences et interventions philosophiques. Georges Canguilhem 1940-1965", en CANGUILHEM, G.: *Résistance, philosophie biologique et histoire des sciences, 1940-1965. Oeuvres Complètes*, tome IV, Paris: Vrin, 2015, pp. 7-49
- LJUNGDAHL, A.K. "The Epistemological Potential of the Pathological", en MÉTHOT, P.O (ed.): *Vital Norms: Canguilhem's 'The Normal and the Pathological' in the Twenty-First Century*, Paris: Hermann, 2020, pp. 333-363
- MACHEREY, P. *De Canguilhem à Foucault. La force des normes*, Paris: La Fabrique Éditions, 2009
- MATHIOT, J. "Génétique et connaissance de la vie", en AAVV: *Georges Canguilhem. Philosophe et historien des sciences*, Paris: Albin Michel, 1993, pp. 194-207
- MORANGE, M. "Georges Canguilhem et la biologie au XXe siècle", *Revue d'Histoire des Sciences*, 53 (1), 2000, 83-106

- MORANGE, M. "Retour sur 'le Normal et le Pathologique'", en FAGOT-LARGEAULT, A., DEBRU, C. y MORANGE, M. (dir.): *Philosophie et Médecine. En Hommage à Georges Canguilhem*, Paris: Vrin, 2008, pp. 155-169
- MOULIN, A. M. "La médecine moderne selon Georges Canguilhem, 'concepts en attente'", en AAVV: *Georges Canguilhem. Philosophe et historien des sciences*, Paris: Albin Michel, 1993, pp. 121-134
- MOYA DÍEZ, I. y VAGELLI, M. "Georges Canguilhem on Sex Determination and the Normativity of Life", *History and Philosophy of Life Sciences*, 44 (60), 2022, <https://doi.org/10.1007/s40656-022-00544-5>
- PALMIÈRE, A. *Georges Canguilhem : un écrit de la résistance face à la normalisation*, Bruxelles: Université Libre de Bruxelles, 2017
- PINTO, L. *La théorie souveraine. Les philosophes français et la sociologie au XXe siècle*, Paris: Le Cerf, 2009
- PROCHIANZ, A. "Le matérialisme de Georges Canguilhem", en AAVV: *Georges Canguilhem. Philosophe et historien des sciences*, Paris: Albin Michel, 1993, pp. 271-278
- RABINOW, P. y CADUFF, C. "Life-after Canguilhem", *Theory, Culture and Society*, 23, 329-330, 2006
- ROSE, N. "Life, reason and history: reading Georges Canguilhem today", *Economy and Society*, 27, 2-3, 1998, pp. 154-170
- ROTH, X. *Georges Canguilhem et l'unité de l'expérience. Juger et agir 1926-1939*, Paris: Vrin, 2013
- ROTH, X. "Canguilhem and the Question of the 'Norm of Norms'", en MÉTHOT, P.O (ed.): *Vital Norms: Canguilhem's 'The Normal and the Pathological' in the Twenty-First Century*, Paris: Hermann, 2020, pp. 101-135
- ROUDINESCO, E. *Philosophy in Turbulent Times: Canguilhem, Sartre, Foucault, Althusser, Deleuze, Derrida*, New York: Columbia U.P., 2010
- SABORIDO, C. y MORENO, A. "Biological pathology from an organizational perspective", *Theoretical Medicine and Bioethics*, 36, 2015, pp. 83-95 <https://link.springer.com/article/10.1007/s11017-015-9318-8>
- SFARA, E. "From Technique to Normativity: the Influence of Kant on Georges Canguilhem Philosophy of Life", *History and Philosophy of the Life Sciences*, 45 (16), 2023, <https://doi.org/10.1007/s40656-023-00573-8>
- SHOLL, J. "Plastic, Variable, and Constructive: Renewing Canguilhem's Biological Normativity", en MÉTHOT, P.O (ed.): *Vital Norms: Canguilhem's 'The Normal and the Pathological' in the Twenty-First Century*, Paris: Hermann, 2020, pp. 255-294
- SHOLL, J. y DE BLOCK, A. "Towards a Critique of Normalization: Canguilhem and Boorse", en MEACHAN, D (ed.): *Medicine and Society, New Perspectives in Continental Philosophy*, Dordrecht: Springer, 2015, pp. 141-158
- SOLÍS, C. y SELLES, M. *Historia de la ciencia*, Madrid: Espasa, 2013

TATON, R. *Historia general de las ciencias. Volumen V. La ciencia contemporánea. II. El siglo XX*, Barcelona: Destino, 1975
VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. *Georges Canguilhem : vitalismo y ciencias*. Cádiz : UCA, 2018
WATSON, James D. y CRICK, Francis HC. The structure of DNA. In: *Cold Spring Harbor symposia on quantitative biology*. Cold Spring Harbor Laboratory Press, 1953. p. 123-131.
WORMS, F. *La philosophie en France au XXe siècle*, Paris: Gallimard, 2009

Recebido em 25 de março de 2024
Aprovado em 25 de março de 2024
AUTOR CONVIDADO